

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 50 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

¿QUÉ MEJORAS PUEDEN PROMETERSE LAS CLASES MÉDICAS?—SECCION DOCTRINAL.—Efectos de la compresion y su empleo para la curacion de los aneurismas esternos. Contestacion al Sr. Vicente y Carrera.—SECCION PRÁCTICA. Singular cuerpo extraño.—SECCION PROFESIONAL.—Anarquía en el ejercicio de las clases médicas. Abandono del ramo de Sanidad en la provincia de Guadalajara.—Prensa MÉDICA. Consideraciones prácticas sobre la coqueluche.—Curacion de la uña engastada por el percloruro de hierro.—Del tanato de manganeso como tónico y antiespasmódico; por el Sr. Tosi.—Curacion del hidrocele por la electricidad.—De la algortina ó cloroformo dentario. PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—VARIÉDADES. Noticias de una esposicion.—La calentura amarilla.—Almanaque del mes de abril.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—Suscripcion en favor de la familia de un médico.—FOLLETIN.

ADVERTENCIA.

Rogamos á aquellos de nuestros suscritores á quienes por medio de sus cartas ó abonarés hemos girado directamente hasta ahora, se sirvan remitirnos el importe de sus suscripciones en libranzas ó sellos, por sernos enteramente imposible encontrar giro por cantidades tan cortas, y en virtud de que hay libranzas ó sellos en la mayor parte de los pueblos.

¿QUÉ MEJORAS PUEDEN PROMETERSE LAS CLASES MÉDICAS?

Tanto se habla hace algun tiempo de importantes reformas próximas á tener cumplida realizacion, y de las ventajas inmensas que de ellas han de reportar las clases médicas, que ha llegado á ser de necesidad proceder al exámen de lo que haya en el asunto y dar una medida de las esperanzas legítimas que deberán abrigar nuestros profesores.

Contamos con que el Gobierno, paternal para todas las clases y bien dispuesto en favor de las médicas, tenga los deseos más vehementes de hacer en su obsequio cuanto hacer pueda un Gobierno, y se halle penetrado además de que la buena organizacion de la Beneficencia y la Sanidad ayuda de la manera más directa y poderosa al bienestar de los pueblos.

Más aún: hemos de suponer que, en la persuasion de que los gastos que se efectúan para conservar la salud de los pueblos, evitar las epidemias y disminuir sus estragos, son eminentemente reproductivos, se halla dispuesto á hacer sacrificios pecuniarios infinitamente mayores que los hechos hasta el presente, y superiores en mucho á los que con ese fin se hacen en las naciones más prósperas y mejor gobernadas de Europa.

Tomo X.

¿Serán, concediendo todo esto, tan grandes y se hallarán tan cercanas las reformas que algunos periódicos anuncian con grande repeticion, atribuyéndolas á sus propias gestiones y considerándolas como recientemente pensadas tal vez por quien nunca se ha ocupado de cosas semejantes?

¿No se reducirá en gran manera á pura alharaca todo ese ruido, resultando como única cosa cierta el hecho sencillísimo de seguir sus trámites, con más ó menos rapidez, en las regiones oficiales ciertos asuntos que se hallan en curso y que han sido iniciados quizás largo tiempo hace, en tanto que aguardan otros ocasion oportuna para resolverse?

Veamos qué reformas, qué cambios administrativos pueden hacerse en nuestro país, beneficiosos para las clases médicas; examinemos con brevedad las ventajas que ofrecen las mencionadas reformas; advirtamos los obstáculos que pueden dificultar su realizacion, y deduzcamos, en fin, de estas consideraciones, si son tan llanas como suponen algunos vocingleros; si son tan nuevas y originales que deban celebrarse con encomio; si se hallan tan próximas como suponen ciertos periódicos, y si es cosa de que se vuelvan los médicos locos de alborozo, suponiendo que por arte de encantamiento ván á verse metidos dentro de poco en una Jauja deliciosa, nadando en dulcisima leche y sin más molestia que la de abrir alguna vez el paraguas para ponerse á cubierto de la lluvia de oro con que el cielo amenaza fecundar aquella tierra de deleites.

Merecen mucho las clases médicas que se las proteja; pero no que se las engañe con vanas ó á lo menos con exageradísimas esperanzas, solamente útiles para hacerlas sentir con crueldad mayor sus dolores luego que llegan á desvanecerse.

Las mejoras de las clases médicas han de ser progresivas, y no solo dependen del Gobierno: dependen principalmente de las clases mismas. Obren con dignidad todos los que las componen, como obra la generalidad de sus individuos; aumenten más y más su ilustracion; llenen bien como hasta aquí sus deberes, haciendo sentir á la sociedad los beneficios que la dispensan y la ingratitud con que son correspondidos; guárdense, sobre todo, de actos ridiculos y humillantes, como algunos que presenciamos, y desprecien publicaciones que la desconceptúan, la avergüenzan y casi la deshonoran... ¡Solo con eso habrán dado un paso muy avanzado hácia su prosperidad!

Las reformas beneficiosas para las clases médicas que el Gobierno puede meditar en todos sus centros administrativos, han de efectuarse por fuerza:

En Instruccion pública.

En Beneficencia.

En Sanidad civil.

En Sanidad militar.

En Sanidad de la Armada.

En Medicina legal.

Y todas estas cosas en la Península é islas adyacentes por una parte, y en nuestras colonias de Ultramar por otra.

Procedamos á examinarlas, y resultará con eso todo lo que entendemos que se puede apetecer y alcanzar en una época más ó menos cercana.

INSTRUCCION PÚBLICA.—La ley vigente puede exigir alguna reforma, pero nó muy esencial. Acaso las más importantes deberán reducirse á ampliar la enseñanza con varias cátedras especiales y de ampliacion; á reducir el número de Facultades de medicina; á suprimir *aquellos* de los bachilleres habilitados, suspenso ya en el programa, y á abolir los practicantes, lepra naciente de la profesion y cuchillo dispuesto á clavarse en el corazon de la humanidad.

Otra reforma importantísima: la creacion de una clase médica de corta carrera para la asistencia de los pueblos que no puedan tener facultativo más distinguido, y en la cual se absorban más ó menos completamente los actuales cirujanos que no puedan ó no quieran hacerse médicos.

Ahora bien: reformas tales, ni pueden hacerse con esa viveza que se pretende, por existir una ley que lo impide, ni de pronto inundarian de felicidad á los profesores. Hay que llevarlas á cabo con actividad sí, pero con la única celeridad que las leyes permiten.

BENEFICENCIA. Sin duda alguna el Director general de este ramo habrá conocido por esperiencia que son necesarias en él importantísimas reformas; mas por una parte la existencia de una ley, que el poder ejecutivo se halla en la precision de respetar, opondrá á sus planes un obstáculo insuperable, y por otra es imposible hacer grandes cosas en lo que á los facultativos de Beneficencia se refiere.

¿Qué ha de hacerse en este punto? ¿Crear más plazas de facultativos? ¿Asignar sueldos más crecidos en todos los establecimientos, como ya se ha hecho en los de Madrid? Pero esto se puede hacer parcialmente en toda ocasion oportuna, y sin meter ruido, por lo mismo que ni siquiera exige una disposicion general.

FOLLETIN.

Del modo como se ejerce la medicina en los pueblos contratados (1).

Pasó, pues, la velada D. Froilan leyendo algun libro de medicina, y consultando con sus autores algun punto oscuro de los que se le presentaban en su práctica. No teniendo por fortuna que volver á salir, pues no había ningun cacique malo, de los que no se contentan con las repetidas visitas del día, sino que exigen que tambien el médico vuelva á verlos antes de acostarse, se recojió temprano para volver á empezar su eterna tarea al día siguiente. Eran las dos de la madrugada cuando despertaron á D. Froilan sendos y repetidos aldabazos dados en su puerta, teniendo que vestirse y salir presuroso á visitar á un pobre enfermo que estaba de muchísimo cuidado, segun decia el que llamaba... Llegó á la casa, y halló que el pretendido enfermo había sin duda aquella noche hecho más libaciones de las que acostumbraba á su querida divinidad el dios Baco, por lo que durmiendo la mona había soñado que se lo llevaban los diablos, despertando azorado y poniendo en conmocion toda la casa con sus gritos, suspiros, gestos y contorsiones. A la baraunda que armó, acudió un vecino caritativo, que echó á correr en busca de D. Froilan, el cual llegó y se enteró del caso, sucediendo lo de siempre... Tuvo paciencia, mayormente siendo una noche de verano; pero si hubiera sido de invierno fria y lluviosa, hubiera acontecido lo mismo, pues para esto le pagan... ¡Jesús!—gritaba una vieja;—¡más vale que solo sea una pesadilla, y así únicamente

¿Se tratará por ventura de organizar la Beneficencia *general*, *provincial* y aun *municipal*, formando un escalafon para todos los establecimientos de una misma clase, ó uno solo que comprenda las tres juntas, y disponiendo la manera de ingresar en el *cuerpo* (esto de crear *cuerpos* está muy en moda!), y la de ascender pasando quizás de unos establecimientos á otros y tambien de unas á otras poblaciones?—Pero es muy temible que de una disposicion de este género resultáran más inconvenientes que ventajas.... ¡Los médicos parecerían hebreos, movedizos siempre é inseguros en todas partes!

No hay en Beneficencia más cosas que hacer, útiles á un tiempo mismo para la humanidad y para las clases médicas, que las siguientes:

Encomendar á médicos la Direccion de los establecimientos.

Aumentar el número de médicos, para que la asistencia sea más esmerada.

Dotar mejor á los farmacéuticos, para que no se dé el caso de señalar 8,000 de sueldo al que debe suponerse primer farmacéutico de la Beneficencia de España, como acontece en el día con el del hospital de la Princesa que vá á proveerse mediante oposicion.

Aumentar igualmente su dotacion á los profesores de medicina. Todas estas cosas se pueden hacer parcialmente en la ocasion oportuna, pues que no exigen una disposicion general.

Cualquier nuevo reglamento que se pensára, solo en lo que viene dicho puede interesar á las clases médicas. No descubrimos por este lado reformas de grande importancia ni realizables con brevedad.

SANIDAD CIVIL. En este ramo hay, sin duda alguna, muchísimo que hacer, que puede influir ventajosamente en la suerte de los facultativos.

Reforma de la Sanidad central.

Reforma de la Sanidad marítima.

Reforma de la Sanidad provincial.

Reforma de la Sanidad municipal.

Baños minerales.

Delegados sanitarios en Oriente y en América.

Examinemos cada cosa de estas.

se ha perdido el llamar al médico! Perdona Vd., D. Froilan; pero como uno no conoce estas cosas, creíamos que el pobre tio Lagartija se nos quedaba entre las manos. ¿No le parece á Vd. que sería mejor sangrarlo, no sea que le vuelva el accidente?...—Sale D. Froilan, y en la calle encuentra á su compañero, á quien otro caritativo vecino se había apresurado tambien á llamar, pues como el caso era tan urgente, dijeron:—Llamaremos á los dos profesores á ver el que más pronto acude...

No siendo D. Froilan de estuco, habiéndole interrumpido el sueño aquella noche, levantóse algo tarde al día siguiente, lo que le valió algunas ásperas reconvenciones de parte de ciertos enfermos, quizá los que necesitaban menos asistencia facultativa; pero las oyó como siempre, con estoica resignacion. Pasaron este día y los siguientes sin novedad particular, repitiéndose en todos ellos las mismas escenas con variedad de tonos, y aun otras más serias á la par que grotescas, y que nos callamos, pues nuestro ánimo al describir la vida que arrastran por lo general los facultativos contratados, ha sido únicamente presentar esta por el lado ridiculo y laborioso, ocultando varias fases que acaso la harian parecer en ocasiones abyecta y hasta repugnante. Llegó entre tanto una festividad notable, y este día en que todo el mundo descansaba y se solazaba, fué, como acontecia á menudo á nuestro D. Froilan, día aciago y amargo. Haremos gracia al lector de las visitas que tales días se multiplican para el médico alquilado, pues sabido es que en ellos, acudiendo al pueblo á holgar los pastores, los que trabajan fuera y los que residen en los cortijos ó casas de campo, es cosa de cajon llamar al médico ó ir á su casa los más considerados, para consultarle males pocas veces reales, las más, imaginarios: ya es una chica casadera y que se encuentra amarilla; ya un muchacho gloton que sufre indigestiones, ya una vieja con su sempiterno...

(1) Véase el número 480.

Sanidad central. En ella se puede comprender cuanto concierne á la Direccion de Sanidad, al Consejo y á la alta Inspeccion sanitaria.

Sostienen con grande empeño algunos periódicos que la Direccion de Sanidad debe encomendarse á un médico, el cual, auxiliado de un par de oficiales, médicos tambien, desempeñaría perfectamente el negociado. No hay para qué decir que estamos muy apartados de reputar á los médicos como incapaces de desempeñar bien la Direccion del ramo que les corresponde, antes nos parece que sin ser médico poco se puede entender de Sanidad; mas, sin embargo, es lo cierto que á la realizacion de este pensamiento se oponen, primeramente las *pasioncillas* que tanto suelen abundar en nuestra clase, y despues la escasez de médicos bastantemente dotados de conocimientos generales de administracion para no hacer los más estupendos disparates. Es cierto que se formarían, cuando de sus filas salieran algunos, abandonando el pulso, á desempeñar destinos administrativos.... Ni nos oponemos, pues, á esta idea, ni la admitimos entusiasmados. Sin haber llegado el caso, ni mucho menos, compadecemos ya al médico que se viera erigido en Director de Sanidad.

Lo que si tenemos por indisputable es que en las regiones del Gobierno aún no ha habido quien alcance á formar idea aproximada de lo que debería ser y de la importancia que tendría un sistema de Sanidad estenso, completo, armónico en todas sus partes y observado con constancia. El pensamiento de su creacion ha de salir necesariamente de la inteligencia de un médico, sea Director del ramo ó no lo sea.

¿Estará el Gobierno dispuesto á confiar á los médicos la Direccion de la Sanidad y de la Beneficencia? Mucho tememos que no lo esté; y aun nos inclinamos á creer que se apartará tanto más de ese propósito cuanto más se le acerquen á dar muestras de sus altas cualidades, médicos del fuste de algunos que se le ponen con frecuencia por delante. Borremos esta reforma del catálogo de esas que se esperan y se aplauden sin conocerlas.

¿Qué otras cosas podrían hacerse para mejorar la Sanidad central ó general?

terno histérico, ya una recien casada que pretende que el médico adivine por el pulso si se encuentra en cinta... Pero es el caso que escediéndose estos días en sus libaciones los devotos del dios de los pámpanos, suelen ocurrir comunmente disputas que degeneran en riñas, produciendo estas algunos garrotazos y heridas.

Sucedió, pues, que hubo un herido, por lo que incontinenti acudió la justicia y fueron llamados los dos profesores, que curaron la herida como se acostumbra en estos casos, esto es, que tuvieron que improvisar hilas, vendas y demás piezas del apósito conveniente, utilizando al efecto algunos trapos viejos y sucios que dieron por caridad unas vecinas, y acomodándose en una habitacion estrecha y oscura en la que apenas cabrian seis personas, pero que entonces contenía más de veinte, entre interesados, parientes y curiosos. Con mil incomodidades y trabajos, de que solo pueden formarse una idea los que han ejercido la cirugía en lugares, dieron nuestros médicos fin á su tarea, trasladándose en seguida á casa del escribano, donde ya los aguardaban para prestar la necesaria declaracion. Pero es el caso que el agresor era sobrino de la esposa del aperador de D. Plácido Agridulce, persona de suposicion en el pueblo, el que se interesó en el asunto, buscando al punto á D. Froilan y su compañero (pues su jactancia no fué tanta que los mandase llamar á su propia casa, como muchas veces acontece), suplicándoles que si era posible declarasen sano al herido antes de los cuatro días, pues el escribano le habia informado que si así lo declaraban los médicos, el negocio quedaria reducido á un juicio de faltas. Nuestros profesores, ya duchos en esta clase de negocios, manifiestan al Sr. Agridulce la imposibilidad en que se hallan de poderlo servir, pues la herida es más grave de lo que han supuesto los interesados, como así lo tienen ya declarado en el proceso, habiendo consignado que durará más de

Hélas aquí:

Variar algun tanto la organizacion del Consejo, aumentando el número de los vocales médicos y estableciendo reglas para su nombramiento que ofrecieran segura garantia de acierto; estimular á los consejeros con el aliciente de una decorosa retribucion por asistencia; invertir á este cuerpo de algunas importantes atribuciones directivas... Pues bien, á todas estas cosas se opone la ley de Sanidad vigente, y habria necesidad de hacer otra. ¿Se realizará esto en un mes, ni en dos, ni en un año?

Importa mucho crear una alta inspeccion de Sanidad, confiándola á un par de profesores distinguidos, inteligentes, prácticos en ese ramo de la administracion, y tener además un inspector general de Beneficencia. Estos funcionarios deberían ser jefes superiores de administracion, con el sueldo correspondiente y las cantidades necesarias para hacer decorosamente sus visitas, etc. De su iniciativa deberían partir las principales reformas, despues de sérios y profundos estudios en sus ramos, y á su vigilancia quedaria encomendado el cumplimiento fiel de lo que se mandara. — ¿Veremos establecida pronto esta alta y provechosa inspeccion? Permítasenos dudarlo. Costaría diez ú once mil duros al año, y los Gobiernos escatiman mucho los gastos para asuntos de Sanidad. Además, si buena disposicion hubiera para crearla, en vez de la *parodia* de inspeccion existente, ya hace tiempo que se habria creado; por cuanto la idea no nace ahora, antes lleva ya por lo menos diez años sembrada en el terreno de las regiones oficiales, sin haber alcanzado una vigorosa germinacion.

Sanidad marítima. Los directores especiales en los puertos, los médicos de visita de naves en los de primera clase y los médicos de los lazaretos, forman el personal necesario para el servicio de la Sanidad marítima. Establecer los primeros como manda la ley en su capítulo 4.º, y señalar á todos dotaciones suficientes, es cuanto se necesita. — ¿Hay probabilidades de que la ley se observe mejor en adelante que en los siete años transcurridos desde su publicacion? No por cierto: los *directores médicos* en los puertos, han sido desechados constantemente bajo diversas denominaciones. Y para señalar

cuatro días. Levanta el campo algo mohino el Sr. Agridulce, contentándose con interponer su influjo para que se haga cuanto gracia quepa á su patrocinado.

En los días siguientes el herido, lejos de seguir los preceptos de los facultativos, come y bebe, y su herida se empeora; los vecinos que lo ven comer y beber, dicen que la herida solo es un rasguño, y los parientes del agresor acosan en todas partes y á todas horas á D. Froilan y su compañero, para que den la fé de sanidad, revolviendo todo el pueblo y gritando que por culpa de los médicos está su pariente en la cárcel. La familia del herido, cuando por sus excesos lo ven peor, creen que se vá á morir y amenazan á los facultativos con quejarse al juez si no se les hace justicia. Pasan los días en esta batahola, yendo unos y otros repetidamente á casa de los facultativos con sus encontradas pretensiones. Se acerca, por último, el día treinta, y el herido, si bien ya levantado, aún no se encuentra del todo bueno. Vuelven el Sr. Agridulce y algun otro cacique á la carga y comprometen por último á los profesores á que den la fé de sanidad, á lo que acceden compeliéndolos á ello su bondad, pues conocen que el herido se encontraria ya totalmente curado si estrictamente hubiera seguido el plan propuesto; además exigen la garantia de que el mismo herido y su familia se presten gustosos á esta gracia; así lo promete el Sr. Agridulce, que vé á unos y otros, conviniendo en entregar al herido cierta cantidad para comprar su beneplácito; arrancan á los médicos la fé de sanidad, y ya nadie se vuelve á ocupar del asunto.

Pero es el caso que el oro y el moro que prometieron al herido se convierte en agua de cerrajas, y cuando reclama le contestan con alguna desvergüenza que lo irrita, por lo que jura que se ha de vengar y trata de quejarse al juzgado; los profesores lo apaciguan; ven al Sr. Agridulce, que hasta aquí se les habia manifestado en consonancia con el segundo ad-

á los médicos de visita de naves y á los de los lazaretos doble haber del que disfrutaban, toda la reforma que se requiere puede hacerse cada año al reformar el presupuesto. También importaba observar el art. 41 de la ley, con lo que se lograría el acierto en el nombramiento de estos funcionarios.—De forma que por el lado de la Sanidad marítima no descubrimos ningún nuevo horizonte que ofrezca risueñas esperanzas para los médicos.

Sanidad provincial. ¿Tendremos la buena suerte de que la Sanidad provincial sufra pronto alguna variación importante? ¿Se medita establecer, por ejemplo, un inspector de Sanidad en cada provincia con dos ó tres médicos de epidemias, todos bien retribuidos? ¿Serán siempre facultativos los secretarios de las Juntas de Sanidad y se les dotará decorosamente? ¿Habrá algún oficial médico en los Gobiernos de provincia? ¿Se trata de organizar las Subdelegaciones, invistiendo á los que las desempeñan de atribuciones más amplias y señalándoles una cantidad anual que á lo menos les indemnice de su trabajo?—Todo esto fuera importantísimo y digno de elogio; pero no se acomoda muy bien con la ley actual, y por otro lado debería hacer parte de un proyecto general que diera el necesario engranaje á las diferentes ruedas de la máquina sanitaria. Creemos que pensamientos tan complicados y tan vastos, por más que tenga hace tiempo el Gobierno en su poder algún proyecto que los encierra, presentado por corporación competente, no se realizarán de pronto. Hay que empezar, para hacerlo, por la base, por la ley; y es necesario además tener dinero, y tenerlo *positivamente*, no como el *figurado* para los forenses. Tampoco esperamos pronto nada lisonjero é importante por este camino.

Sanidad municipal. Comprendamos aquí la organización de las Juntas municipales de Sanidad, los facultativos titulares y los inspectores municipales de salubridad en las grandes poblaciones.

En cuanto á las primeras, ya se entiende que el asunto no puede ofrecer grande interés para los médicos, y por lo tanto prescindimos de ellas.

¿Qué podrá hacer el Gobierno en lo concerniente á faculta-

tivos de su apellido compuesto, pero que ahora se les presenta con arreglo al primero, respondiéndoles que nada puede hacer en el asunto: que su ánimo había sido favorecer á una familia de-graciada, evitando que el agresor por quien se había interesado, fuese á presidio; pero que veía habían correspondido mal al interés que había tomado por su bien, y que él no tenía la culpa de lo sucedido. Conocen los facultativos el lazo en que por la centésima vez han caído, y que para salvar su responsabilidad no queda otro medio que contentar al herido, lo que al cabo logran, dándole de sus propios bolsillos alguna cantidad, como ya había sucedido otra vez á D. Froilan, que hace voto de no meterse en otro berengenal. ¡Vanas ilusiones! Al cabo de más ó menos tiempo se reproducirá otro hecho análogo, con distintas circunstancias, y verá de nuevo burlada su buena fe y bondad, ó se indispondrá con algún cacique que se vengará de él, como estos personajes saben hacerlo de los médicos alquilados (1).

Aunque corramos el riesgo de cansar al benévolo lector que hasta aquí haya tenido la paciencia de leernos, habiéndonos propuesto retratar, sino en todas sus fases, al menos en las principales, la dichosa vida de los médicos de partido, vamos á dar aún algunas pinceladas de brocha gorda para llenar en conciencia nuestro objeto.

(1) La reciente creación de médicos forenses no hará sino atenuar en parte esta clase de compromisos y otros análogos, á que se encuentran espuestos los médicos de partido; pues como el forense es imposible pueda hallarse en varias partes á la vez, tendrán aquellos que seguir actuando en los casos médico-legales que en sus localidades ocurran, mayormente siendo esta clase de asuntos de aquellos que por su urgencia no dan lugar á dilaciones de ninguna especie. Veremos si el Gobierno satisface á los profesores los mezquinos honorarios que ha establecido en la tarifa aprobada, igualando en el pago la asistencia de un

tivos titulares, hallándose vigentes los arts. 64, 65 y siguientes de la ley de Sanidad? Bien pueden reunirse todos los congresos médicos que gusten convocar los aficionados á esas asambleas; bien pueden escribir día y noche los periodistas médicos sobre este asunto; bien pueden los *projectistas* lucir su ingenio dándole amplia libertad y dejándole que revolotee á su capricho.... O logran reemplazar esa ley por otra ó nó: si no lo consiguen, vanos serán sus buenos deseos y loca la tarea de comenzar á construir el edificio por la armadura del tejado. Y de todas suertes ¡cuántas dificultades! Si una reforma de partidos agrada á los profesores, ¿será bien recibida de los pueblos? Y el Gobierno, interesado en complacer á la generalidad, ¿hará fácilmente el sacrificio de su popularidad por atender con alguna exclusión á los intereses de una clase, siquiera esta sea muy respetable, y aunque se hallen muy en armonía con los intereses de la humanidad? ¿Estarán dispuestos legisladores ni gobernantes á aceptar los proyectos que más lisonjeros sean para las clases médicas? ¡Ojalá que así sucediese! Nosotros creemos que aun en este punto, siendo como es el que mejor permite y más vivamente reclama alguna reforma, ha de reducirse todo lo que se consiga á lo que la ley permite, á mejorar algún tanto la situación de los titulares sin lastimar mucho los intereses de los pueblos ni chocar abiertamente con sus costumbres.

Los inspectores municipales de salubridad para las grandes poblaciones, institución en que deberían refundirse los que en Madrid y algún otro punto han empezado á llamarse *médicos higienistas*, pueden establecerse sin duda alguna cuando el Gobierno sea gustoso, y se hallan destinados á prestar excelentes servicios.

Baños minerales. Aumento de sueldo; división de los Directores en tres categorías con el fin de formar una especie de carrera; derechos pasivos, y disposiciones reglamentarias que den estabilidad á los llamados ahora interinos, etc., etc., es lo principal que se requiere. Pero todo esto con un reglamento se logra, y entendido tenemos que hace dos ó tres años obra en poder del Gobierno uno redactado con bastante meditación en uno de sus cuerpos consultivos. Hé aquí una de las

Ha entrado el otoño, y en lontananza vislumbra ya D. Froilan el invierno, estacion en que siendo por lo regular menos los enfermos, salvo alguna epidemia de gripe, catarros, sarampion ú otra enfermedad peor, y hallándose los habitantes del pueblo acurrucados en sus chimeneas, puede el triste profesor corretear el pueblo sin que, como en el estío, en cada casa lo llamen y á cada paso lo entretengan; pero es el caso que nos hallamos en la peor época del año, pues si bien son menos en número los enfermos, en cambio son más graves las enfermedades, y lo que es más triste para D. Froilan y su compañero, la esposa de D. Plácido Agridulce se encuentra enferma de alguna gravedad, y no bastándole las cuatro diarias visitas que cada profesor la hace, una al amanecer, otra al mediodía, otra á la tarde, y la última á las nueve ó diez de la noche, total ocho, amen de las muchas extraordinarias, pues el buen señor, desde que se encuentra su esposa enferma, tiene un criado dedicado exclusivamente á andar tras de los médicos, ya para suplicarles que vuelvan á los quince minutos de haberse separado de la enferma, *pues esta se encuentra peor*, ya para preguntarles si sigue tomando la medicina que habían recetado, pues despues de la primera toma se la habían enfriado las narices, ya para decirles que habiéndose presentado sudor, que ordenaban, medio indirecto de hacerlos volver, etc., no contento este buen señor con las repetidas consultas que cada día tienen ambos profesores alquilados, resuelve traer un médico forastero, que llega,

cualquiera con la del más encopetado magnate. Aun así se alegraría mucho D. Froilan de que, llegado el caso, se le retribuyesen sus servicios médico-legales; pero escarmentado de tantas promesas hechas á los médicos, que despues no se han verificado, duda que esta última tenga cumplido efecto. Él cree que la tal reforma al cabo ha de venir á parar en perjuicio de la clase médica. El tiempo lo desengañará.

cosas que se pueden hacer, si bien reconocemos que ofrece tambien sus dificultades.

Delegados en Oriente y América. Esta seria una buena salida para algunos médicos; pero hace cinco años que ocurrió el pensamiento de su creacion, y en ese tiempo no ha tenido por conveniente el Gobierno aprobar el reglamento formado al efecto.

SANIDAD MILITAR Y DE LA ARMADA. Únicamente puede dearse aumento en los sueldos y mayor consideracion; pero en este sentido habló estensa y oportunamente poco hace en el Congreso nuestro amigo el Sr. Diputado Calvo Asensio, sin obtener todo el fruto que apetecía. Cualquiera reforma habria de hacerse por medio de una ley. No hay que hablar de esto.

MEDICINA LEGAL. Lo reciente que se halla la publicacion del decreto orgánico de médicos forenses, exige el trascurso de algun tiempo más para hacer con acierto su reforma; de modo que tampoco por este lado se pueden esperar del Gobierno disposiciones de grande importancia y trascendencia.

Resulta de cuanto dejamos espuesto que no consideramos posible realizar, en el breve plazo que algunos periodistas suponen, las importantes reformas de que hablan; que algunas parecen imposibles mientras la ley de Sanidad no sea modificada ó sustituida por una nueva; que otras no pueden ser tan radicales ni tan beneficiosas para las clases médicas como se supone, y que en consecuencia habrán de resultar en su principal parte ilusorias las esperanzas que imprudentemente se hacen concebir.

Sin duda alguna el ministro de la Gobernacion y todos los ministros; el Director de Beneficencia y Sanidad y todos los directores, se hallarán animados de los mejores deseos: mas sin embargo, cuando traten de obrar se verán en mucha parte contenidos por la legislacion que rije y por otros distintos géneros de dificultades.

Esto no es decir que dejen de solicitarse, oportunamente y con discrecion, esas reformas tan suspiradas y algunas otras que hemos dejado en el tinero con deliberado propósito: es solo manifestar que por de pronto puede lograrse muy poco; que es indiscreto exagerar las pretensiones ni hacerlas fuera

examina la enferma, consulta en seguida con sus colegas, se entera por estos de las particularidades del mal, plan seguido, opinion formada acerca de la enfermedad, pronóstico y método curativo.

Conviene en todo, aprobando cuanto se ha hecho, y declarando ante los circunstantes, pues lo suponemos profesor honrado y decente (por desgracia se ven algunas escepciones), que sus colegas han seguido el método más racional y adecuado para combatir la dolencia de que se trata. Solo se limita á aconsejar algun medicamento de que no se ha hecho uso, ó por anticuado ó muy moderno, y como tal todavia no bien experimentado, ó bien por haber suplido su accion con otros de las mismas ó análogas virtudes terapéuticas, pues es de cajon que un profesor llamado de consulta mande alguna cosa distinta de las que se han usado ó van á usarse; lo contrario seria ganar sin trabajo sus honorarios esponiéndose á la critica de los interesados.

Vase el consultado, y se quedan de nuevo D. Froilan y su compañero frente al enfermo y la enfermedad, y aun cuando por el servicio extraordinario de la consulta nada reciben, se encuentran satisfechos por haber visto aprobada y sancionada por otro profesor su conducta médica. Sin embargo, echan por lo regular la cuenta sin la huésped, pues acontece que encontrándose en su apogeo la enfermedad que padece la carmita de D. Plácido, principia á declinar al dia siguiente de la consulta, aliviándose paulatinamente la enferma en los sucesivos.

Esto casi siempre escita murmuraciones entre algunos de la familia y allegados, aun de aquellos que asistieron á la consulta y vieron aprobada la conducta médica de los profesores alquilados; generalmente atribuyen el buen éxito de la dolencia á los resultados de la consulta, y de consiguiente á la venida del profesor forastero, como si los del

de tiempo y de sazon, y que, para no sufrir engaño, es necesario que no sean los profesores crédulos hasta la simplicidad como muy á menudo lo parecen.

No somos de los que se ocupan en propagar fusiones de bemos la verdad á los lectores de EL SIGLO MEDICO, y antoja desfigurarla para hacernos populares.

P. G. y D.

SECCION DOCTRINAL.

EFFECTOS DE LA COMPRESION

Y SU EMPLEO PARA LA CURACION DE LOS ANEURISMAS ESTERNOS.

Contestacion al Sr. VICENTE Y CARRERA.

«Omnis res, ubicumque sit, pro domino suo clamat.»

El respeto profundo que me inspira la ciencia de los lectores del periódico, el temor de ocupar las columnas de este con cuestiones provocadas por el soplo de la personalidad, y el más exagerado todavia de que mi honor susceptible pueda conceder al artículo del Sr. Vicente una importancia escensiva, todo concurre á que esta mi única y definitiva contestacion sea lo más lacónica posible.

Ante todas cosas, debo hacer presente al señor articulista que aunque no he sido, como su señoría, ayudante particular del Dr. Soler, he podido apreciar el excelente método didáctico de este catedrático, al mismo tiempo que su ciencia de diagnóstico, su destreza operatoria y hasta su ingenio para crear procedimientos é instrumentos de notoria utilidad, segun tuve ocasion de manifestar en *La España médica* hace algunos años. La reputacion científica del espresado profesor descansa sobre bases tan firmes, que no se puede conmover con esta polémica, en verdad no por mi promovida: si fuese posible lo contrario, arrojaría la pluma antes que emplearla en difamar á ninguno de mis maestros.

Dice el Sr. Carrera que vá á tratar de aclarar un punto de mi artículo, y lo hace con el mismo resultado que obtenia el

pueblo no hubieran tomado una parte activa y aun la principal en aquella; pero es antiguo achaque de los pueblos contratados, no apreciar el mérito de sus médicos sino despues de muertos ó de haberse trasladado á otro punto. Las largas meditaciones que D. Froilan ha hecho sobre este punto le han persuadido de esta verdad bien amarga: la generalidad en los pueblos contratados tienen poca ó ninguna confianza en los profesores que los asisten y en los que los asistieron, y las más de las veces realzan la sabiduria de los ya muertos ó ausentes con el poco caritativo objeto de deprimir ó rebajar á los actuales. Por último, casi siempre resultará como cierto, que si D. Plácido Agridulce no hubiera traído en consulta un médico forastero, acaso su esposa hubiera sucumbido. Influirá en estas murmuraciones la mezquina idea de que no confesando lo que se debe á la pericia y cuidados del profesor asalariado, nada hay que agradecerle?

Pero prosigamos nuestra narracion, y dejando á un lado el frio que ha sufrido y el agua y nieve que han caído sobre las robustas espaldas de D. Froilan, mientras en el invierno ha continuado impertérrito su sagrada mision de socorrer la humanidad doliente, levantándose muchas noches á altas horas, vistiéndose de prisa y sin precaucion alguna, pues la *perentoriedad* del caso no lo permitia, saliendo á la calle cuando el termómetro marcaba dos ó tres grados bajo cero á visitar tal vez á algun verdadero enfermo, pero las más á algun ebrio que no podia espeler el exceso del vino que contenia su estómago, ó á algun pusilánime al que se le indigestó la cena y creyó tener el cólera, ó bien á alguna afeminada á la que dolián extraordinariamente las muelas... tampoco mencionaremos el fuerte catarro que cojió saliendo á visitar, como su deber lo exigia, uno de aquellos dias frios y ventosos del mes de febrero, en los que solo se encuentran en la calle los perros y los médicos... Vino por último la primavera y con

héroe manchego cuando pretendía deshacer algún imaginario agravio, esto es, agravando más la suerte de su defendido. El resto del artículo confirmará esta proposición.

¿Tiene la bondad su señoría de indicarme en dónde, cuándo y por quién se ha empleado el vendaje almidonado, cercan-do la totalidad de un miembro para curar los aneurismas del mismo? Por mi parte únicamente sé que se haya usado de un modo parcial en los aneurismas varicosos, y que un tal Genga empleaba una pasta que se solidificaba formando una especie de caja á la extremidad afecta.

¿No conoce la diferencia que existe entre el vendaje almidonado y el espiral ordinario? Pues recuerde la física y verá que el que describe al mojarse se aprieta más, y el almidonado al secarse no queda tan apretado; que el suyo si se afloja, y esto lo hace muy pronto, se llena de pliegues y bolsas y comprime con desigualdad en alguno de sus giros, mientras que el engrudado no se descompone con tanta facilidad y es suficiente para impedir la infiltración de líquidos mediante una compresión suave, igual y sostenida.

Sospecho que la finura del Sr. Vicente es la que le ha hecho escribir la palabra *reminiscencia* en vez de la de *plagio*: sea en el sentido que guste, debo decirle que la ciencia de cada uno es un conjunto de recuerdos, reminiscencias y percepciones, sobre cuyos materiales trabaja incesantemente la reflexión del que es estudioso, y con tantas ideas recojidas de los sabios y de los profanos, en este y aquel lugar, en una época y en otra, elabora productos que son de uno en cuanto se distinguen de los ajenos por un carácter sorprendente de individualidad. Si así no fuera, ¿cómo con una materia médica igual, casi con un mismo formulario, han existido en los distintos periodos históricos de la medicina hombres que han merecido justo renombre?

En las escuelas se aprende ciertamente mucha ciencia y mucho método, pero no se aprende todo, y es menester acudir á los libros por muy completas y minuciosas que sean las explicaciones de la cátedra. En esta atmósfera intelectual es muy fácil tomar materiales de reminiscencias, y cuando, como yo hice, se escribe un artículo sin pretensiones, se dice sin-

ella un nuevo y anual conflicto para nuestro D. Froilan y su colega.

Publicóse la quinta, tuvo lugar el sorteo, y aquel día, como siempre acontece, le fué preciso andar de ceca en meca visitando á un sin número de las familias de los mozos que habian sacado números bajos, pues ya una madre se accidenta, una hermana se insulta, la prima se sofoca y la novia baila la pataleta, siendo de cajón en estos casos mandar sangrar á diestro y siniestro. En la misma noche principia nuestro médico á recibir visitas misteriosas que continúan en los días siguientes, para hacerle conocer multitud de enfermedades y defectos hasta entonces ocultos, y que de repente se han manifestado en casi todos los mozos incluidos en el sorteo; el uno, dice su padre que se quebró un brazo hacia siete ó diez años, y es preciso que D. Froilan lo reconozca para que lo tenga presente el día de la declaración de soldados; otro padece reumatismos, éste tiene una oreja más larga que la otra, esotro no vé, otro no oye, aquel no puede usar zapatos, y á estotro le sudan mucho los pies. El médico contratado tiene con la mayor paciencia que oír y reconocerlos á todos, envidiando los médicos de ejército, á los que les está prohibido practicar ningún reconocimiento previo, siendo necesario al titular armarse de paciencia para no descontentar á ninguno, pero guardándose bien de comprometerse á nada. Algunos padres, que pretenden á toda costa que el médico, como ellos dicen, los desengañe para saber si su hijo está ó no libre, redoblan sus instancias repitiendo la visita con recado ó esquila de algún cacique, y no falta alguno de estos, cuya imprudencia es tal que mandan llamar á su casa al profesor para que este les manifieste su modo de pensar en el asunto. Hay además tentativas de soborno, se dan esperanzas de agradecimiento y aun no falta á veces una que otra amenaza más ó menos embozada.

téticamente lo poco que uno sabe sin aburrir á los lectores con citas, ajenas de una opinión modesta.

Dije más arriba que el artículo del Sr. Carrera era contraproducente: hé aquí el escudo donde ha rebotado el dardo que me lanzara y que ha venido á caer sobre su señoría, probándole que *todos* estamos espuestos á algunas y en este caso á las mismas *reminiscencias*.

Palabras del Sr. Vicente.—El Dr. Soler se decidió por la aplicación de la compresión por medio de un vendaje compresivo á todo el miembro, colocando sobre el tumor largas compresas longuetas que se cruzaban en distintas direcciones aplicando además por encima del tumor y en la dirección del vaso, una compresa graduada. Se dispuso también fomentos constantes á la parte superior del apósito con agua de vejeto. El vendaje tenía por objeto: 1.º, reducir gradualmente la nutrición del miembro á la par que su inervación; 2.º, disminuir la cantidad de sangre al mismo tiempo que su impulso en el foco aneurismático, favoreciendo por este medio la coagulación del líquido; y 3.º, facilitar el desarrollo graduado de las colaterales que habrían de proporcionar el riego necesario para la vida á que se iría reduciendo la estreñidad.

Palabras de un Diccionario de medicina del año 1838.—«Tratamiento de los aneurismas por la compresión que obra sobre la totalidad de los miembros. Este proceder ha sido usado por Guattani, Monteggia y otros; para ejecutarle es necesario colocar primero sobre el tumor algunas compresas cuadradas, gruesas, empapadas en algún líquido estíptico y resolutivo. Estas compresas se sostienen con otras cruzadas sobre ellas, de modo que rodeen el miembro, completando esta primera parte del apósito con algunos circulares de venda cruzados sobre el tumor en forma de ocho de guarismo. En seguida con otra venda de la longitud conveniente se envolverá la parte inferior del miembro por medio de espirales sobrepuestos desde las estremidades de los dedos de la mano ó del pié hasta el vendaje aplicado sobre el tumor, que se volverá á cubrir con ellos, y colocando, por último, encima de él una compresa estrecha, gruesa y bastante larga, para que pueda estenderse á todo el trayecto superior de la arteria y comprimirla

Llega entretanto el día de la declaración de soldados, día aciago para el pobre D. Froilan y su compañero, en el que tienen que permanecer ocho, diez y aun más horas seguidas en la casa de ayuntamiento, sin tener ni aún el leve consuelo de que se les abonen los 6 rs. que por cada reconocimiento deben percibir, pues los caciques del pueblo, tan amantes del bien común, cuando este no está en contradicción con el suyo propio, han tenido buen cuidado de insertar en la contrata un artículo, por el que los profesores se obligan á verificar gratis los reconocimientos en las quintas. Dase principio al acto, y desde el primero hasta el último mozo y varios entre los padres, todos alegan alguna enfermedad ó defecto físico; ya se vé, ¡les cuesta tan poco mentir, y además á nada se comprometen! Verifican los facultativos multitud de reconocimientos con la mayor escrupulosidad, haciendo estricta justicia, pues es sabido que aun cuando hubiera algún profesor indigno capaz de ser sobornado, en un pueblo ninguna utilidad reportaría sino atraerse el desprecio público. Sin embargo, los actos todos de los médicos en las quintas de los pueblos son altamente murmurados; los que han sido declarados útiles, creen ellos y su parentela que se les ha hecho una injusticia no atendiendo á su reclamación, y respecto á los dados como inútiles, también se critica el proceder de los facultativos, atribuyéndolo nó á soborno, pero sí á deferencia á las influencias de algún cacique. Todos protestan para ante el Consejo provincial, y como por desgracia no todas las veces se confirma el fallo de los médicos de los pueblos, aquí tienen los interesados otro pretexto para atacar la pericia y acierto, ya que no puedan la honra y el buen nombre de los pobres médicos titulares.

(Se concluirá.)

con una fuerza mediana, se continuarán los espirales por encima de esta compresa hasta la base del miembro, donde algunos circulares de venda aplicados alrededor del tronco afirmarán la porción superior del apósito. Ejecutada la compresión de este modo, tiene evidentemente por efecto: 1.º, moderar la fuerza del impulso de la sangre que recibe la arteria enferma; 2.º, aplanar el tumor, y 3.º, prevenir la infiltración serosa, el infarto venoso y la gangrena de los dedos, así como de las regiones adyacentes del miembro.»

¿Será tal vez la *novedad* de la teoría de los efectos de la compresión la que haya impulsado al articulista á tan inoportuna defensa? Si tal ha sido el móvil de su conducta, sírvase meditar las siguientes citas, elejidas entre varias que tengo á la vista:

«Algunos sujetos se han vendado fuertemente la pantorrilla para demacrarla.»—*Mata. Med. legal. Enf. simuladas.*

«Si se envuelve el miembro desde su estremidad por un vendaje arrollado muy apretado, se atrofia, se pone seco y duro; su volumen disminuye de una manera muy sensible.»—*Jamain.—Patol. quirúrgica.*

«En el número de las causas determinantes más ordinarias de la atrofia es preciso colocar la compresión. Los cirujanos, como todo el mundo sabe, han hecho aplicación de esta verdad al tratamiento de algunas enfermedades.»—*Diccionario de medicina.*

«Cuando la compresión es á la vez muy estensa, sostenida durante mucho tiempo y llevada poco á poco á un alto grado, se hace el origen de fenómenos muy particulares. La parte disminuye de volumen y espesor. El tejido celular, privado de la grasa y de la serosidad que llenan sus celdillas, se hace seco, delgado y laminoso; los músculos se atrofian y pierden su facultad contractil.»—*Ibidem.*

«Cuando la compresión ejercida alrededor de un miembro es regular, aumentada gradualmente y se ejerce con igualdad, no puede efectuarse la gangrena, sino en el caso de que la constricción llegue al extremo de suspender la circulación arterial.»—*Ibidem.*

¿A qué cansarnos cuando hasta los niños saben que los chinos emplean la compresión para conservar pequeñitos los pies de sus mujeres?...

Basta, pues, de citas, que no podrían, siendo más numerosas, sino ofender la erudición de los profesores que nos hayan seguido en nuestra controversia, y ceso en la contestación á que me ha obligado el Sr. Vicente y Carrera, suplicándole por su bien que antes de cojer la pluma recuerde siempre la primera parte del célebre lema de nuestras toledanas espadas.

F. OSSORIO.

SECCION PRÁCTICA.

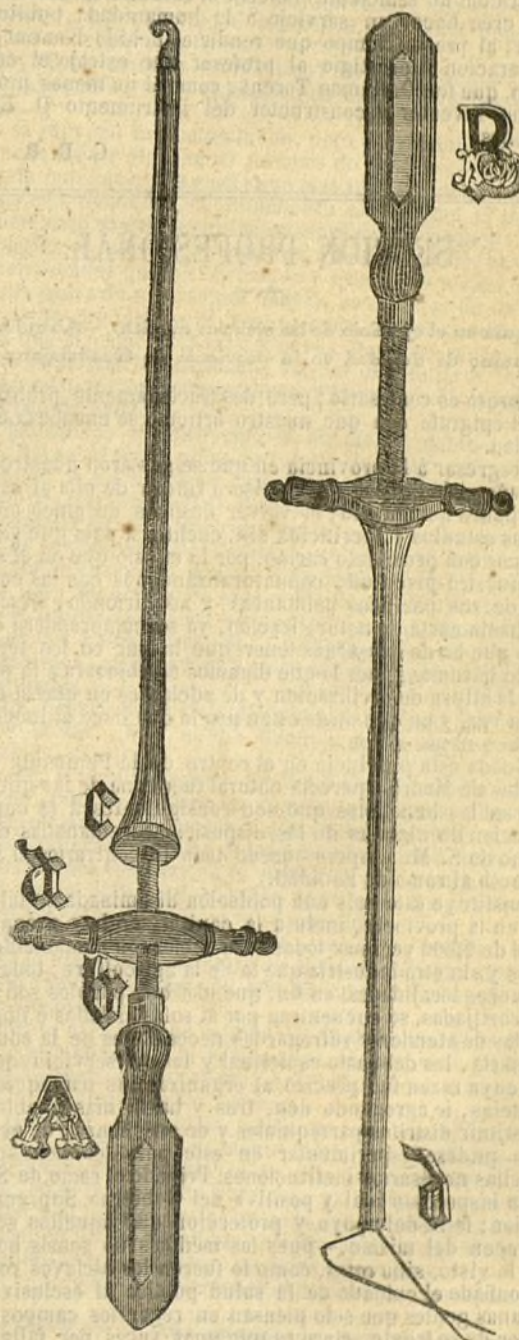
SINGULAR CUERPO EXTRAÑO.

Una joven, apenas nubil y de procedencia desconocida, entró reservadamente hace pocos meses, en una de las salas de cirugía del hospital civil de Barcelona, y manifestó á solas á uno de sus profesores la ORIGINAL casualidad de haber caído dentro de su vejiga urinaria una horquilla de prender el cabello.

Disimulando el profesor el presumible motivo de la introducción de semejante cuerpo extraño por la uretra, limitóse, como la prudencia aconseja, y una ilustrada compasión dicta en casos análogos, á comprobar el diagnóstico, sondando á la enferma con una algalia de plata, que á los pocos tanteos le dió la más completa certeza de la existencia en el receptáculo de la orina del declarado cuerpo extraño; suministrándole las inequívocas sensaciones de un tacto mediato y hasta de un oscuro tañido metálico. Pero como aquí el *cognitio morbi* no

conduce al *inventio remedi* el práctico hubo de echarse á buscar un artifice instruido en la materia, y tuvo la dicha de encontrarle al punto en el muy conocido ortopedista doctor médico-cirujano D. Emilio Clausolles, quien con una perfección y actividad nada comunes, ideó y construyó el instrumento á continuación representado. Se ha convenido, en las clinicas de la misma ciudad de Barcelona, en denominarle:

GANCHO URETRAL DE TUERCA.



- A Instrumento aislado.
 - B Instrumento colocado y funcionando en la vejiga.
 - a Tuerca.
 - b Tornillo sin fin articulado con el mango y rematado en el gancho.
 - c Cánula uretral que encierra el tornillo sin fin.
 - d Cuerpo extraño empezando á doblarse para entrar necesariamente bajo cualquier ángulo, atraído por el gancho dentro de la cánula, perdiendo su forma, hasta su inflexión en horquilla, y obligado á tomar en sus ramas un nuevo paralelismo.
- Obtenido el instrumento, el profesor aludido le introdujo ligeramente embadurnado en la uretra de la enferma; llegó

suavemente á la vejiga, puesta en mediana dilatacion reteniendo la orina, recorrió esta cavidad sin sufrimiento de la paciente, y despues de haber rozado varias veces el alambre que constituye la horquilla, tuvo la habilidad de pescarle con el gancho por un punto análogo al que representa la figura B, atraerle por completo á la cánula, alterando su forma como era consiguiente, recorriendo la superficie metálica, y no la mucosa de la uretra, por donde habia entrado.

Como desgraciadamente el vicioso sistema de educacion, seguido generalmente en los colegios de señoritas, espone á la repetición de semejantes lances, el redactor de estas cortas líneas cree hacer un servicio á la humanidad, publicando el caso; al propio tiempo que rendir el debido homenaje de consideracion y prestigio al profesor que estrajo el cuerpo extraño, que fué D. Ramon Torrent, como al no menos práctico cirujano inventor y constructor del instrumento D. Emilio Clausolles.

C. B. R.

SECCION PROFESIONAL.

Anarquía en el ejercicio de las ciencias médicas.—Abandono del ramo de Sanidad en la provincia de Guadalajara.

Doloroso es confesarlo; pero desgraciadamente probaremos que el epigrafe con que nuestro artículo se encabeza es una realidad.

Al regresar á la provincia en que se gastaron nuestros mejores años, dedicados en un misero rincón de ella al servicio de la pobre humanidad; al volver despues de cinco años de nuevos estudios y sacrificios sin cuento, á pais que siempre miramos con predilecto cariño, por lo mismo que en él se deslizo nuestra juventud, connaturalizándonos con las costumbres de sus pacíficos habitantes, y adquiriendo, digámoslo así, hasta carta de naturalización, ya se comprenderá el disgusto que ha de causarnos tener que hablar en los términos que lo haremos, pues lo que digamos no colocará á la provincia á la altura de civilización y de adelantos en que la quisiéramos ver, y en que otras estan por lo que hace al importante asunto que nos ocupa.

Situada esta provincia en el centro de la Península y á las puertas de Madrid, parecia natural fuera una de las que antes tocaran los beneficios que son consiguientes á la cumplida ejecucion de algunas de las disposiciones emanadas del Gobierno de S. M. Empero sucede todo lo contrario en lo que respecta al ramo de Sanidad.

Constituye este pais una población diseminada de tal modo, que en la provincia, inclusa la capital, no hay apenas localidad de 2,000 vecinos: todos sus pueblos son sumamente reducidos y sin otra industria que la de la agricultura: todas estas pequeñas localidades, en fin, que más que pueblos son pequeñas cortijadas, se encuentran por sí solas aisladas é imposibilitadas de atender y sufragar las necesidades de la educacion primaria, las del pasto espiritual y las del servicio sanitario; por cuya razon fué preciso al organizar las parroquias y las escuelas, ir agregando dos, tres y hasta más pueblos para constituir distritos parroquiales y de enseñanza; de esta manera púdose experimentar en este pais los beneficios de aquellas necesarias instituciones. Privado el ramo de Sanidad de la inspeccion real y positiva del Gobierno Supremo de la nacion; falta del apoyo y proteccion que aquellos servicios merecen del mismo,—pues los médicos no somos hombres, por lo visto, sino cosas, como lo fueron los esclavos romanos;—confiado el cuidado de la salud pública al esclusivo cargo de unas gentes que solo piensan en regar los campos con el sudor de su frente, claro es que unas veces por falta de recursos, otras por incuria puniblemente tolerada, ha de suceder todo cuanto presenciarnos, esto es, que la clase pobre se vea privada de su asistencia; que muchísimos pueblos carezcan de facultativos titulares, y que los que hay arrastren una vida miserable llena de incertidumbre y sinsabores, consecuencia de la inobservancia de la ley de Sanidad, y del desconcierto que reina en eso de nombrar los pueblos á dichos funcionarios.

Preceptuado como por la ley lo está el establecimiento de la asistencia de beneficencia, y llevado sin duda de las tristes reflexiones que vamos haciendo, así como de su amor hácia sus compañeros, hace dos años que el ilustrado y celoso Dr. Atienza, subdelegado de la capital de provincia, presen-

tó al Sr. Negro, á la sazón su Gobernador civil, una meditada organizacion de Sanidad, ajustada á las disposiciones vigentes, y armonizando los intereses de los pueblos con los de los médicos. Mas desheredados estos del poder, solo mereció el trabajo de nuestro entendido compañero, que el Sr. Negro le destinara al archivo para pasto de las ratas. Estábamos mal y peor estaremos; no nos queda ni aun la esperanza que otras clases tenían y que al fin realizaron.

Ciertamente que al querer buscar las causas de tanto desorden, inquiriendo su origen, no las encontramos aquí abajo, sino arriba, pues al momento tropezamos con un abogado, excelente para abogar, sino es para los médicos, que maneja la sanidad como si fuera el Código ó la ley de Enjuiciamiento; dando unos pasos más, no tardamos en encontrar otros juriscultos, con más neofitismo quizá en su ciencia que en la medicina, aunque no hayan saludado en su vida á esta señora, los cuales tienen á su cuidado en Fomento sus importantes negociados; continuando nuestro paseo, tocáremos con otros, *ejusdem faciei*, hijos mimados de todos, por más que no sirvan para hacer los pedimentos que los médicos necesitamos, y los veremos convertidos en semi-consejeros de Sanidad; y por último, echémonos por esos mundos de Dios, y en todos los Gobiernos de provincias contemplaremos, como otros afortunados, no siendo médicos, saborean el turron y comen sanidad á dos carrillos. Esto es lo que pasa; y mientras los médicos *no seamos algo marinos*, mientras tal ignominia se haga con nuestra desatendida clase, fuerza es tolerar que las autoridades subalternas, que los pueblos y un simple cacique nos trate como seres degradados ó que no están á la altura de su mision y especialidad.

Confiado, como dejamos dicho, el servicio y organizacion de la Sanidad á los pueblos y á manos extrañas á la ciencia, es natural que todo lo que se haga en asunto tan importante sea tardío y malo; así es que principiando por confundir los municipios y las autoridades al médico con el cirujano, á estos con el licenciado en las dos ramas de la ciencia, y al simple auxiliar ó ministrante con todos los indicados, acabaremos por tener que pasar por la anómala y deprimente forma que observan para nombrar los titulares, y por la vergüenza de tener que aceptar las miserables dotaciones que solo por cubrir cierta responsabilidad les señalan. Y como el oficial del negociado del Gobierno de provincia, así como su jefe, son extraños á la ciencia, nada les importan tales cosas. Mientras la nómina esté corriente para su día, todo marcha á pedir de boca.

Si tuviéramos la seguridad de que se creyera lo que acabamos de manifestar, y lo que aun nos queda; si no fuera cierto, como lo es, que por algunos hemos de ser calificados de hiperbólicos, ya que no de inveraces, seguramente que para evitar el rubor que los médicos dignos habrán de experimentar con nuestro relato, omitiríamos desde luego el hacerlo; pero por violento que sea para la clase el aserto, por vergonzoso y deprimente que para las autoridades aparezca, sépase que el simple ministrante de Valdarachas, único que está encargado de la salud de sus habitantes, visita y cura á la faz de todo el mundo; y no satisfecho sin duda con ser doctor universal, tiene el cinismo de provocar y asistir á consulta con el médico de Orche. ¡Qué baldón é ignominia! ¡Qué vilipendio y prostitucion del noble y sublime carácter del verdadero hijo de Esculapio! De intento no queremos entrar en las consideraciones á que el hecho se presta, porque la verdad es que el profesor de Orche sería el que ofreciera á nuestra vista las peores tintas del cuadro. Dios haga hacérselo así comprender, y que variando de conducta, vuelva por los fueros y la dignidad de la clase.

Tenemos indicado que es anómalo y caprichoso el modo de nombrarse los titulares de Beneficencia en los pocos pueblos que lo solicitan; pues mientras unos lo hacen por sí solos, faltando á la ley municipal, otros observándola, se asocian á igual número de mayores contribuyentes; de aquí mil disgustos y gérmenes de otras tantas consultas; las cuales se resuelven sin criterio fijo, y pudiera decirse que al capricho. Ejemplo de esto es lo sucedido en esta localidad.

Teniéndose que nombrar en este pueblo el titular de Beneficencia, consultóse al Gobernador, á nuestro juicio oficiosamente, toda vez que está ya preceptuado por la ley, si el nombramiento se haría por la municipalidad sola, ó por igual número de mayores contribuyentes; y la autoridad superior de la provincia, atendiendo al criterio que mejor le pareció, decide que se haga por la primera. En vista de esto, y juzgándose los mayores contribuyentes privados de su derecho, elevaron su reclamacion al ministerio de la Gobernacion,

consiguiendo por Real orden de 8 de enero último, se dispusiera que el Gobernador de la provincia, estimule al ayuntamiento a señalar una decente dotación para la asistencia de los pobres, y que elija su titular en consonancia con la ley. Todo estaba evitado con cumplir la de Sanidad y las disposiciones vigentes en el ramo, con la misma exactitud y celo que las que á otros servicios públicos se refieren.

Consecuencia también de la anarquía que reina en el ejercicio de la profesión es que, desconociéndose por las autoridades las atribuciones y diferentes categorías de las distintas clases facultativas que se conocen, se eche mano indistintamente de cualquiera, y sin una verdadera necesidad, para el importante acto del reconocimiento de los quintos en la capital de provincia; cercenando sus legítimos derechos á los profesores que llama preferentemente la ley, y faltando á lo que terminantemente se dispone en el art. 6.º del Reglamento para la declaración de las exenciones físicas del servicio militar.

Es igualmente lastimoso, y mata las nobles aspiraciones de la clase, que las plazas de Beneficencia del hospital provincial se hallen ocupadas sin oposición y por profesores de las clases puras. Respetamos, se entiende, los conocimientos de los señores que hoy las desempeñan bajo las condiciones indicadas; pero esto no obsta para que reclamemos el cumplimiento de lo dispuesto por el Gobierno de S. M. en el particular.

Hay, por último, otras muchas cosas, que si bien no están en abierta hostilidad con la legislación de Sanidad, chocan y repugnan sin embargo al buen sentido. Aludimos al nombramiento de subdelegados y secretario de la Junta provincial de Sanidad en profesores puros; porque, ¿quién nos dice que cuando estos funcionarios entiendan y emitan informes, etc., en cuestiones quirúrgicas, por ejemplo, no siendo cirujanos, lo han de hacer en conciencia y llenando los deseos de quienes los exijan? Basta el sentido común para comprender la exactitud de lo que presentimos y aun afirmamos. En fin, esto sería el cuento de nunca acabar si hubiéramos de reseñar todos los abusos que en la provincia vemos.

Resumiendo, y para mayor claridad, concluiremos manifestando:

1.º Mientras el Gobierno de S. M., primero, y después los gobernadores de provincia y las municipalidades no den más valor é importancia al servicio sanitario exterior é interior de la Península; mientras no se medite una organización completa, esto es, de arriba á abajo, la clase médica no tendrá porvenir, y siempre estará bajo la presión de la miseria con todas las consecuencias inherentes á la pobreza.

Y 2.º Interin la sociedad, los pueblos y el Gobierno, nos tengan y contemplen como unos párias de todos, imponiéndonos obligaciones á su antojo y sin remuneración, hoy que tanto se blasona de libertad, la clase se encuentra incapacitada de salvarse de tan abyecta situación; viéndose forzada, en su mayoría, á vilipendiar su investidura, ejecutando actos que repugnan á su dignidad, pero con los cuales únicamente suelen sus individuos remediar imperiosas necesidades, y aun evitar el hambre. Feo, horrible es el cuadro; pero esta es la pura verdad.

Chiloeches 4 de marzo de 1863.

LICDO. J. MARTINEZ Y SANZ.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Consideraciones prácticas sobre la coqueluche.

A propósito de una epidemia de coqueluche que ha reinado en París, el Sr. ROGER ha hecho algunas consideraciones sobre esta enfermedad, y después de haber demostrado que la coqueluche era conocida en tiempo de Hipócrates, ha estudiado la etiología estableciendo que la única causa apreciable, y fácil de comprobar en tiempos de epidemia, es el contagio. En once casos observados recientemente por dicho señor, el contagio ha sido evidente en seis. No es preciso más de un cuarto de hora de contacto para que se verifique la transmisión, y el agente transmisible conserva su influencia uno ó dos meses, rara vez más. En cuanto á las condiciones higiénicas, no producen probablemente la coqueluche, pero favorecen su desarrollo.

No se padece la coqueluche más que una vez, con pocas excepciones.

Siendo esta enfermedad de mucha duración, de meses y aun de años, puede complicarse y constituir un estado grave.

La coqueluche es peligrosa, sobre todo en los niños de menos de dos años, muriendo la tercera ó cuarta parte de los atacados.

¿Cuál es la naturaleza de la coqueluche? Teniendo en consideración el estado febril que la acompaña al principio, no puede decirse que es una neurósí; pero tampoco es una bronquitis simple, sino una bronquitis nerviosa, una enfermedad *sui géneris*, una enfermedad específica que debe ponerse al lado de las fiebres eruptivas.

¿Hay un tratamiento profiláctico? Si, el aislamiento es el más eficaz; solo que su aplicación es difícil y frecuentemente tardía.

No se suprime una coqueluche, pero el tratamiento curativo puede influir algo en el número de los accesos; en este instante horrible no hay más que elevar y sostener la cabeza. Pasado este momento, el tratamiento varía según el período; en el catarral se emplea el tratamiento de la bronquitis. Cuando la tos es ya húmeda, el vomitivo, que espere de los brónquios las mucosidades que les obstruyen y que en los recién nacidos son una causa de muerte por asfixia, es el mejor de los remedios. Debe producirse el vómito cada cuatro ó cinco días, según que el pecho está más ó menos lleno de mucosidades, y debe preferirse la ipecacuana á todos los vomitivos. Algunos recomiendan los antiespasmódicos, y el lactato de zinc; pero no sirven de nada.

La belladona, al contrario, es un medicamento precioso; el Sr. ROGER dá á los niños de menos de cuatro años 3, 10 y 15 gramos de un jarabe de belladona que contiene 10 centigramos del extracto de belladona por 30 gramos; de modo que la cucharada de café, que representa 5 gramos, contiene una dosis de jarabe correspondiente á centigramo y medio próximamente de sustancia activa. Esta dosis se administra por la noche para favorecer el sueño. En lugar de jarabe puede darse la tintura alcohólica en un poco de agua azucarada, á la dosis de dos á seis gotas. Si la palabra belladona disgusta á los pacientes, se prescribe la atropina de medio miligramo á uno y medio.

El Dr. ROGER ensaya actualmente el cloroformo á la dosis de 5 á 30 gotas; pero no ha obtenido hasta aquí resultados favorables.

El café, preconizado por el Sr. JULIO GUGOT, merece mención especial, pues disminuye los vómitos que siguen á los accesos, remediando así una causa activa de debilidad.

Si no pudiera emplearse el tratamiento interno, se recurrirá á las fricciones esternas en la palma de las manos, ó en las axilas con la belladona, y sobre todo á las inspiraciones de éter en los casos de accesos muy repetidos.

En cuanto al régimen higiénico, cree dicho profesor que es funesta la creencia de algunos médicos que el niño debe salir en todo tiempo, lo cual solo debe hacerse en los días buenos y á las mejores horas.

Respecto al cambio de residencia, no debe verificarse en el período ascendente de la enfermedad, sino cuando ya ha durado seis semanas ó dos meses; entonces se vé disminuir en la mitad el número de los accesos.

En resumen, aunque la medicina tenga poca influencia sobre la coqueluche, no es menos cierto que puede tener una acción eficaz: en la profilaxia de esta afección por el aislamiento; en el tratamiento curativo, ya disminuyendo la intensidad y el número de los accesos, ya alejando las complicaciones; en fin, en el último período, abreviando la duración de la enfermedad por sabias medidas higiénicas.

(Journal de médecine et de chirurgie pratiques.)

Curación de la uña engastada por el percloruro de hierro.

Preconizado este remedio en julio de 1861 por el Dr. WANG, médico del hospital militar de Niza, han sido varios los hechos que sucesivamente se han presentado en comprobación de su eficacia contra una enfermedad bastante común, tratada hasta aquí por medios inciertos, largos y dolorosos.

Entre estos hechos cita dos el Dr. CAULLET; el primero se refiere á él mismo, que dice tenía un dolor bastante vivo en el dedo gordo del pie derecho; á lo largo del borde esterno de la uña se había formado un rodete grueso, duro, muy sensible; debajo existía una herida, que daba alguna cantidad de pus.

Continuaba, sin embargo, visitando sus enfermos, hasta

que, aumentando sus sufrimientos y siéndole insoportable la progresión, se decidió á meterse en cama para curarse esta enfermedad con los cáusticos empleados ordinariamente, cuando acordándose de este nuevo medio tan sencillo no dudó en emplearlo. Embadurnó toda la parte esterna del dedo con percloruro líquido, y colocó entre la uña y el rodete un poco de percloruro seco, que sujetó con una cinta mojada en una disolución de la misma sustancia medicamentosa.

Al día siguiente, las partes enfermas, según la expresión del Sr. WARR, estaban momificadas y duras como madera; pudo apoyar el pié en el suelo y andar sin experimentar el menor dolor; repitió cuatro ó cinco veces la misma cura, sin dejar de andar, y el rodete se puso duro como la piedra, la supuración cesó y el enfermo pudo usar su calzado habitual y andar sin incomodidad ni dolor alguno. Seis semanas despues, las capas endurecidas se separaron, y el dedo quedó completamente curado.

Animado el Dr. CAILLET por tan buen resultado, bien pronto repitió la aplicación de este remedio en un sugeto que tenía una uña engastada hacia tres meses, y que le obligaba á estar siempre en su casa. Se había empleado el alumbre, el nitrato de plata y la pasta de Viena, sin éxito, y se empezaba á hablar de operación.

El dedo gordo estaba tumefacto y rojizo; á lo largo del borde esterno había un rodete grueso, blando, sanguinolento (por las muchas cauterizaciones), el cual cubría una parte de la superficie de la uña; separando este rodete se percibía una heridita profunda, que daba pus.

Se aplicó inmediatamente el percloruro de hierro líquido y seco, y al día siguiente el rodete estaba endurecido; pero salió pus dos días despues; tres aplicaciones de percloruro seco durante tres días, hicieron muy pronto cesar el dolor y desaparecer la supuración, y el enfermo pudo andar y aun ir á caza, sin experimentar ninguna incomodidad. El rodete se desprendió mes y medio despues, y el tejido de nueva formación quedó para resistir perfectamente á la presión del borde de la uña.

Indudablemente que tan buenos resultados deben estimular á los prácticos á usar este sencillo remedio contra una enfermedad tan incómoda, que á todo se resiste, y para la cual hay necesidad de recurrir en ocasiones á una operación dolorosa, y aun desagradable para el que tiene que practicarla.

Del tanato de manganeso como tónico y antiespasmódico; por el Sr. Tosi.

La dificultad que se presenta frecuentemente de administrar los febrífugos amargos, sobre todo á los niños y á las personas delicadas, y la aversión que ciertos enfermos tienen á las preparaciones de quina, han sugerido al autor el deseo de descubrir un remedio exento de estos inconvenientes. El ácido tánico y el sulfato de manganeso, que tienen ya la reputación de antiperiódicos, forman por su combinación un nuevo producto útil á la terapéutica como febrífugo y como tónico. En efecto, el tanato de manganeso no es amargo, ni dá lugar á ninguno de los fenómenos de intolerancia que producen muchas veces las sales de quinina, y ofrece además la ventaja de la economía, puesto que apenas cuesta la mitad que el sulfato bi-básico de quinina. La referida sal, que no ha podido obtenerse en estado soluble, podrá obrar, dice el Sr. Tosi, como otros muchos remedios anti-febriles insolubles que no dejan de producir buenos resultados. En su calidad de orgánica, la sal de manganeso debe ser más asimilable que las sales minerales de la misma base, como lo ha probado el Dr. HANSON, y por consiguiente, sus efectos saludables se manifiestan más pronto.

El tanato de manganeso se prepara por doble descomposición, porque las disoluciones de las sales mangánicas no son precipitadas ni por la infusión de nuez de agallas (Hannon, Taddei, Orosi, etc.)

Esta sal es oscura, con un viso verde, cuando se la reduce á polvo; es inodora, insoluble, amorfa.

Sometida á la combustión, se transforma en carbonato puro de manganeso, que se disuelve por el calor en el ácido clorhídrico; el clorhidrato que resulta precipita por la potasa cáustica y forma un hidrato de óxido manganeso blanco que se sobreoxida al contacto del aire atmosférico: dá con el sulfato amónico un precipitado color de carne, y con el cianuro ferroso potásico un cianuro ferroso mangánico.

Este medicamento se administra como febrífugo en las fiebres intermitentes simples. Conviene sobre todo para los niños, para las personas delicadas y para aquellas que no pueden soportar los febrífugos amargos, y que repugnan las

sales de quinina. La dosis es de 2 gramos en 8 ó 9 pildoras para los adultos, ó bien bajo la forma de polvo mezclado con azúcar: esta dosis debe disminuirse según la edad del enfermo ó según las circunstancias; es preciso tener cuidado de dar este remedio á dosis refractas, seis ú ocho horas antes del paroxismo febril. Se puede prescribir también bajo la forma de jarabe y de crema, y esta fórmula, preconizada por PETREQUIN, JEANNEL y otros prácticos, es muy conveniente para los niños:

Jarabe febrífugo de tanato de manganeso.

Tanato de manganeso. 30 centigr.
Jarabe de goma. 12 gramos.
Jarabe de corteza de naranja. 12 —
Mézclese para tomar á cucharadas de café para los niños.

Pastillas febrífugas.

Tanato de manganeso. 12 gramos.
Chocolate fino. 120 —
Mézclese para hacer 60 pastillas.

Dosis para un adulto: 10 pastillas, una cada media hora, y cinco horas antes del acceso; la dosis será proporcionalmente menor para los niños. (La Presse médicale belge.)

Curación del hidrocele por la electricidad.

El Sr. RODOLFO RODOLFI refirió en 1858, en la *Gazeta médica de Lombardia*, una observación de hidrocele curado por la aplicación de la electricidad; al año siguiente, el Sr. BURDEL (de Vierzon) publicó otra en la *Union médica*; casi al mismo tiempo el Sr. PETREQUIN dirigió una comunicación á la Academia de Ciencias.

El Dr. BENOIST ha practicado tres veces esta operación, y aunque los tres hechos que cita carecen del mérito de una completa novedad, ofrecen al menos el interés que inspira todo lo que no ha recibido la sanción de la experiencia.

El primer caso se refiere á un sugeto de 59 años, de buena constitución, que tenía un hidrocele del lado izquierdo, hacia cuatro ó cinco meses, sin haber empleado ningún tratamiento.

Se introdujeron dos agujas de acupuntura á través de la túnica vaginal, la una en la parte superior y la otra en la inferior, estableciendo la corriente con el aparato de BENOIST y MARIÉ-DAVY (pila de bisulfato de mercurio), el polo positivo arriba y el negativo abajo.

El enfermo siente un dolor ligero que se irradia hasta la ingle izquierda; se nota la disminución del tumor veinticinco minutos despues de la corriente.

El enfermo vá á su casa á pié; al siguiente día se entrega á sus obligaciones de cocher, y dos días despues parece totalmente curado.

Poco más ó menos sucedió en los otros dos casos, siendo preciso en uno de ellos una segunda aplicación, por haber reaparecido el líquido.

Por más que se han citado algunos casos, aunque no muchos, de curación de hidrocele por la electricidad, no se ha generalizado este medio hasta el presente, porque conociéndose ya excelentes medios de tratamiento, los cirujanos dudan recurrir á otros menos experimentados, separándose solamente de esta conducta cuando los conocimientos no satisfacen por completo. (Gazette des hôpitaux.)

De la algontina ó cloroformo dentario.

No se había fijado la atención en el tratamiento de las neuralgias dentarias, y se recurría á la cirugía para calmar los dolores tan vivos y repetidos. Recientemente, gracias á la *algontina* ó *cloroformo dentario*, descubrimiento debido á las investigaciones del Sr. DUBREUIL, médico dentista de París, se calman instantáneamente los más violentos dolores, produciendo el adormecimiento del nervio dentario; dice también que goza del privilegio de detener la cáries.

Nada más sencillo que anestesiar una muela; basta para esto introducir en su cavidad, tantas veces como sea necesario, una bolita de algodón ó de hilas impregnada con la *algontina*; el tratamiento continuará más ó menos tiempo, según que se pretenda calmar simplemente un dolor vivo y periódico, detener el progreso de una cáries indolente, antigua ó reciente, ó destruir la sensibilidad habitual de una muela, teniendo siempre en cuenta su estado patológico, su antigüedad y su intensidad.

En general, cuando haya que repetir las aplicaciones de la *algontina* se hará despues de comer, á fin de que la presión

de los alimentos sobre el algodón, no destruya el efecto tóxico del medicamento, que, por su propiedad penetrante y su acción directa sobre la cáries, aniquila el principio morbífico y determina un verdadero embalsamamiento de la muela.

La *algotina*, lo mismo que el éter y el cloroformo, es muy volátil, y para que conserve su eficacia, debe guardarse en un frasco herméticamente cerrado y aun privado de la acción de la luz.

El Dr. CRECY refiere algunas observaciones, y en todas ellas el resultado ha sido satisfactorio, después de algunos días de aplicación del remedio.

Cistitis cantaridiana.—Tratamiento preventivo y curativo.

El Sr. AMEUILLE hace tomar una, dos ó tres veces, con intervalo de media hora, 20 gotas de *licor de potasa* de la Farmacopea inglesa, en medio vaso de agua azucarada. Este tratamiento produce la curación ó el alivio.

Puede reemplazarse por la medicación alcalina.

(*Union médicale.*)

Por la *Prensa médica*, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

- 17 marzo. Concediendo real licencia al primer médico don Miguel Terrero y Diaz.
 Id. id. Id. al segundo ayudante médico D. José Cervera y Ferrer.
 Id. id. Id. al primer farmacéutico D. Donato Saenz y Dominguez.
 Id. id. Destinando al hospital de Alhucemas al segundo ayudante médico D. Benito Solá y Vidal.
 Id. id. Negando el grado de subinspector médico al mayor D. Cristóbal Barrera y del Canto.
 Id. id. Nombrando primeros ayudantes médicos supernumerarios de Cuba á los segundos D. Ramon Millan y Loscos y D. Federico Careta y Marquez.
 Id. id. Id. primer ayudante médico al segundo D. Francisco Lloret y Gonzalez.
 Id. id. Negando nueva clasificación al médico cesante don Clemente Izquierdo y Astorga.
 18 id. Nombrando médico interino del segundo batallón del regimiento de Valencia á D. Nicolás Taboada y Leal.
 Id. id. Id. del batallón cazadores de Arapiles á D. Juan Balaguer y Tormes.
 Id. id. Id. del depósito de Ultramar de Cádiz á D. Jerónimo Ceballos.
 Id. id. Id. del batallón cazadores de Vergara á D. José Perez Laguna.
 Id. id. Id. del regimiento caballería de Lusitania á don Narciso Merino.
 Id. id. Id. facultativos auxiliares de los hospitales de Algeciras y Vitoria á D. Ricardo Almagro y D. Antonio Guisasaola.
 Id. id. Concediendo la vuelta al servicio al primer ayudante médico cesante D. Joaquin Barmona y Garcia.

VARIEDADES.

NOTICIAS DE UNA ESPOSICION.

Como tanto se habla del próximo resultado que ha de tener la exposición elevada al Gobierno por los directores de los periódicos médicos de la Corte, proponiendo las bases que estimaron convenientes para introducir algunas mejoras en lo relativo á facultativos titulares, y como hay quien sistemáticamente hace grande ruido y se atribuye en el asunto la más eficaz gestión, hemos procurado averiguar lo que haya de cierto en el asunto, á fin de que nuestros lectores conozcan los sucesos que se preparan y no les cause alguna enferme-

dad la sorpresa de la ventura que otros periódicos anuncian.

La exposición fué oportunamente entregada á quien correspondía por los Sres. CHIARLONE y BENAVENTE, nombrados al efecto por los periodistas reunidos, y ha seguido después el orden establecido en los centros directivos del Gobierno; orden que no se altera caprichosamente ni se precipita, sobre todo cuando al frente de ellos se encuentran personas tan dignas, tan prudentes y tan conocedoras del mundo como lo es el Director general de Beneficencia y Sanidad.

Pasó, pues, en enero último la exposición (según hemos logrado averiguar después de penosas y prolijas indagaciones) al cuerpo consultivo que debía informar sobre el asunto, es decir, al Consejo de Sanidad, y se nos asegura que allí no ha quedado largo tiempo detenida, antes ha empezado ya á examinar su Sección 1.^a un extenso informe redactado hace tiempo por la secretaria.

Más aún: según noticias, el parecer de la prensa periodística merece en aquel cuerpo la debida consideración, y es de esperar que su dictamen más bien supere á los deseos manifestados por ella que mengüe sus legítimas esperanzas.

Por todo lo cual se vé que el asunto no está detenido, ni mucho menos; que pronto habrá recibido la instrucción más precisa, y que, en el caso de no creer la Dirección necesario consultar al Consejo de Estado, quedará sin gran tardanza en estado de resolverse.

Así, y no de otra suerte, se hacen estas cosas: no como creen algunas personas, imperitas en tales materias, encomendándolas á cualquiera y prescindiendo de la regular tramitación, como si se tratara de asuntos de juego y se hicieran en un abrir y cerrar de ojos, sin meditación ni estudio. El Ministerio de la Gobernación tiene cuerpos consultivos: la Academia de medicina para unas cosas, el Consejo de Sanidad para otras, y el de Estado, en fin, para todas aquellas en que quiera oírle; y en los asuntos graves y trascendentales les consulta antes de resolver, y cuando resuelve no lo hace bajo la influencia de persona alguna, ni cediendo á gestiones ridículas y tan solo útiles para empeorar cualquier causa y rebajar á la clase en el concepto de las personas ilustradas con quienes, tomando su nombre, se ponen aquellas en contacto.

Una cosa tenemos que advertir para remate de este artículo, y deseamos que no la echen en olvido nuestros profesores de las provincias.

Después de adoptadas por el Gobierno todas esas medidas que la prensa médica de Madrid ha propuesto, y aun algunas otras no menos eficaces y convenientes que á ellas puedan añadirse, todavía será su suerte *poco mejor que en la actualidad*. Nosotros no acostumbramos, no queremos engañar á nadie, ni haciendo que hacemos, ni embaucando con ensueños de una felicidad que ha de resultar después ilusoria.

Mejorará algo su suerte si se adoptan las medidas propuestas al Gobierno y, otras dirigidas á la realización del mismo pensamiento, lo cual no deja de ser importante, pero no alcanzarán, ni con mucho, la ventura que otros periódicos les pintan.

El bienestar de la clase, en otro lugar lo decimos, ha de alcanzarse por diferentes caminos, realizando con oportunidad en diversos ramos, mejoras más ó menos importantes; y al propio tiempo obrando con dignidad, sin hacer locuras, captándose el general aprecio por su ilustración, y procurando una noble, pero generosa independencia.

El día en que las clases médicas, reduciéndose á lo practicable, llano y legal, condenen con buen juicio los desvaríos que tanto seducen á algunos espíritus endebles, y reciban con una carcajada homérica los dislates con que las entretienen, habrán dado sin duda un paso muy avanzado hácia un porvenir más risueño que el presente.

Los lectores habituales de *El Siglo* saben cuán pocos somos en esta clase de escritos y el desden con que miramos ciertas cuestiones. No esperen que las tratemos muy á menudo, entreteniéndoles con ellas como pudieran entretenerse con los cuentos de las *Mil y una noches*. Renunciamos de nuevo á ese género de especulaciones y á esos deplorables *teje-manajes*.

LA CALENTURA AMARILLA.

Las islas Canarias, las que en la antigüedad se llamaron Afortunadas, no lo son en estos momentos, pues una terrible epidemia siembra en ellas la desolacion y la muerte, dejando en pos de sí el dolor y las lágrimas. La enfermedad que ejerce sus estragos en tan benigno país, tiene consternados á sus habitantes, que en la fuga buscan la salvacion de sus vidas, llevando consigo los letales gérmenes de la calentura amarilla, afeccion trasportada de las Antillas, donde reina endémicamente y produce una mortalidad considerable; pero nunca tanto como en nuestros climas al reinar con el carácter epidémico cuya accion parece ser más activa y mortífera que en su país natal.

No vamos á ocupar la atencion de nuestros lectores con un estudio detenido de la citada enfermedad, considerada bajo todas sus fases: si solo á probar su trasmisibilidad y lo eminentemente contagiosa que es, apoyando nuestro sentir no en sofismas sino en los hechos que encierran los anales de la ciencia, donde se encuentran consignados los de epidemias padecidas en atrasadas épocas. De este modo creemos poder fijar la atencion de la clase médica sobre el contagio de la calentura amarilla, y esponer los medios que la esperiencia ha probado que sirven para evitar su desarrollo y propagacion.

La calentura amarilla ha sido importada á Santa Cruz de Tenerife por un buque procedente de las Antillas; así lo asegura la verídica esposicion que el Dr. D. Fernando del Busto ha publicado en *El Siglo Médico* (1), y de la cual tomamos este párrafo: «A fines de setiembre llegó á esta rada, procedente del lazareto de Vigo, la fragata *Nivaria*, que con azúcar, aguardiente y varios efectos habia hecho un viaje de las Antillas con patente sucia: este buque solo estuvo ocho dias en dicho lazareto, y sin más purificacion recibió patente limpia y se vino á este puerto. Tan luego como llegó se admitió á libre plática, se descargó su mercancia y bajaron á tierra sus tripulantes: al dia siguiente murieron dos de ellos con vómito negro en la fonda de la calle de San José, titulada de los Perros, y otros dos pasaron al hospital civil, no sin peligro de haber sufrido la fiebre aunque benigna; el cocinero bajó á tierra y depositó parte de su equipaje en casa de un tal Valentin Zamora. A los pocos dias murieron en esta casa el referido Valentin, su esposa, un niño, un criado, la querida de este, un anciano, una anciana que les asistió y varios otros individuos que tuvieron roce con esta familia, todos ellos con vómito negro,» etc. (2).

Esta enumeracion de la importacion y desarrollo de la calentura amarilla en la citada ciudad, prueba que un buque cuyos tripulantes padecian esta enfermedad, que conservaban tanto los pacientes cuanto el cargamento el miasma de la calentura, no sufrió la cuarentena, ni espurgo debidos; así como llegó á Santa Cruz de Tenerife, varios marineros presentaron todos los sintomas del tífus icterodes, que antes de arribar la fragata *Nivaria* no se padecía en la poblacion ni en otras de la isla; que en la casa donde se depositó el equipaje del cocinero del espresado buque, todos sus moradores fueron atacados y murieron de la calentura amarilla que habia padecido la tripulacion. Aquí vemos la importacion del miasma por la fragata, su propagacion por los individuos enfermos y ropas tal vez de los que sufrieron la enfermedad á bordo, ó bien que sin esta condicion estaban impregnadas del miasma.

En 1857 se padeció en Lisboa la calentura amarilla importada por buques procedentes de puertos donde reinaba la espresada dolencia.

En 1851, por el mes de setiembre, el *Journal de Loiret* referia en estos términos el desarrollo y propagacion del vómito negro en el puerto de Saint-Nazaire (Francia): «Hará un mes llegó de la Habana á Saint-Nazaire con 2,000 cajas de azúcar la goleta *Ana-Maria* que Dios confunda! Habia salido de la

Habana en lo más recio de la calentura amarilla durante los grandes calores. En la travesía murieron dos hombres á bordo; pero como estas defunciones daban de más de diez dias cuando entró en la rada, y como traía patente limpia, se la admitió á libre plática con arreglo á la ley sanitaria. Además, nadie se acordaba de la calentura amarilla, que no se habia visto en Francia hacia treinta años. La *Ana-Maria* se situó en el fondeadero cerca de dos buques del Estado, el vapor *Chasan* y el aviso *Cormoran*. Al dia siguiente enfermó el segundo comandante del *Ana-Maria* y los médicos observaron todos los sintomas de la calentura amarilla, es decir, los vértigos, el vómito negro y las manchas amarillas en la superficie del cuerpo.

»Todos cuantos trabajaron en la descarga del buque fueron acometidos de una enfermedad repentina, rápida, espantosa: la calentura amarilla. Tambien sucumbieron de este azote algunos hombres de las tripulaciones del *Chasan* y del *Cormoran*, que habian estado inmediatos al *Ana-Maria* y bajo su atmósfera. Entre atacados y muertos se cuentan 18. Solo se curó un grumete,» etc. Por esta narracion se prueba que el miasma de la calentura amarilla lo llevó á Saint-Nazaire la goleta *Ana-Maria*, procedente de un puerto donde es endémica dicha enfermedad, puesto que antes de su arribo no se padecía en la citada poblacion, y en el transcurso de treinta años no se habia visto un solo caso del referido padecimiento en Francia; que durante la travesía sucumbieron de él varios tripulantes, así como cuantas personas penetraron en el buque infecto, tocaron los objetos que encerraba ó respiraron sus miasmas, fueron victimas de la mencionada dolencia, no obstante que habian transcurrido diez dias del fallecimiento del último atacado.

La tripulacion del buque inglés *Bann* contrajo la calentura amarilla en Sierra Leona, donde la padecian á su llegada los habitantes y marineria de los barcos surtos en el puerto, enfermedad importada por el buque *Carolina*. El Dr. Bryson al describir esta epidemia declara que desde su aparicion en el *Bann* adquirió el carácter contagioso. Otro buque de la misma nacion, el *Eclair*, arribó á Sierra Leona el 22 de febrero de 1845; en la travesía de este puerto á Gambia, de 16 personas que iban á bordo padecian la calentura 14, de las que murieron 7. El dia 21 anclaron en Boa Vista, y conduciendo el miasma se propagó la enfermedad por la poblacion, asegurando el médico del buque, doctor M. William Burnett, que era contagiosa la afeccion padecida en el *Eclair*, y que la comunicaron los del barco á los habitantes de Boa Vista. El Real Colegio de médicos de Londres, al informar en diciembre de 1850 sobre la calentura padecida en Bulam, la juzgó igual á la de Boa Vista importada por el *Eclair*, manifestando que era la calentura amarilla y que se comunicaba de persona á persona.

Al examinar la historia epidemiológica, vemos que en los primeros años de este siglo, la calentura amarilla se cebó en las poblaciones de Andalucía, habiendo sido importada de la Habana, Veracruz y otros puntos de las Antillas por embarcaciones procedentes de dichos países; pues el Gobierno habia prohibido el 1.º de febrero de 1800 que hicieran cuarentena los buques procedentes de América, sea cual fuere el estado de salud de sus tripulaciones. De aquí dimanó que entre la gran afluencia al puerto de Cadiz de embarcaciones de América, llegara á su bahia el 28 de marzo la polacra *Júpiter*, que habia salido de Veracruz el 4 de febrero, contando en la travesía dos muertos del vómito negro y todos los de á bordo enfermos de la misma enfermedad. El 27 de mayo del mismo año salió de la Habana la corbeta *Delfin* con 21 pasajeros, fondeando en Cadiz el 6 de julio, habiendo perdido en este tiempo tres personas á bordo, que conforme con lo consignado en el diario de navegacion murieron de calentura amarilla. El 20 del mismo mes llegó á Cadiz la corbeta *Aguila* que tuvo cinco muertos de la citada enfermedad desde su salida de la Habana. Estas últimas embarcaciones se consideraron como las portadoras de la calentura amarilla á Cadiz, por cuanto admitidas á libre plática se permitió el desembarco de sus tripulaciones y descarga de las mercancías, resultando la aparicion de la espresada enfermedad en el barrio de Santa Maria, habitado por marineros y trabajadores del muelle. Muchos de los primeros, procedentes de los buques arribados de América, y los segundos, puestos en contacto con ellos en las faenas del desembarco, llevaron el miasma á sus casas, presentándose confinada la epidemia al principio en dicho barrio, extendiéndose despues segun el contacto que tuvieron con él los moradores de otros puntos de la ciudad ó conforme la esparcian por ella las familias de los atacados: así lo aseguran los médicos que observaron dicha epidemia, diciendo sobre esta propagacion el Dr. Aréjula: «Al tiempo que este mi enfermo

(1) *Siglo Médico*, 30 de noviembre.

(2) El mismo señor asegura que una vez invadida una casa se contaminaban todos sus habitantes. (*Siglo Médico*, 25 de enero de 1863.)

y amigo empezó á vomitar negro, oi decir que se hallaban otros dos en igual estado: esto me llamó mucho la atención, y desde luego observé que el asistente más inmediato al enfermo era generalmente aquel á quien le acometía el mal, y que cuando entraba este en una casa, todos lo pasaban en muy pocos días, aun cuando el número de individuos fuera creciendo en ella.»

Una embarcación llegó á Sevilla á mediados de agosto de 1809 con géneros de algodón; estos y algunos marineros ocuparon una casa de la Cava en el barrio de Triana; á los pocos días, el 23 de agosto, fueron atacados de la calentura amarilla los huéspedes y vecinos de la citada casa: así consta en un parte que está en el archivo de la Municipalidad de Sevilla (1). La epidemia se propagó primero por las familias que tuvieron comunicación con el foco primitivo de infección, notándose que se extendía siguiendo este orden tanto en Triana como en la ciudad y barrios extramuros.

En 1819 apareció otra vez la calentura amarilla en Cádiz, constando que desde julio se notaron casos en la isla de León, que generalizándose se propagó á las poblaciones inmediatas como Puerto Real, de Santa María, Jerez, Chiclana, etc. El día 26 de agosto del mismo año se observó el primer atacado del vómito en la calle de Barrabás, núm. 7, del barrio de Santa Cruz de Sevilla, en una mujer procedente de Chiclana. El segundo caso apareció en la calle de las Teresas, próxima á la primera y del mismo barrio, casa del canónigo Lobo, extendiéndose la epidemia por las demás calles de esta demarcación hasta contarse en ella á mediados de setiembre 33 atacados, de los cuales fallecieron 10. El día 23 una persona fugitiva del barrio de Santa Cruz, invadida del vómito negro, se alojó en una casa de la callejuela sin salida de calle Gallegos y fué conducida al hospital; igual suerte cupo á otro enfermo que se presentó el 25 en la Alameda de Hércules, que frecuentaba diariamente el barrio infestado. El 17 de octubre se notaron algunos casos aislados en la ciudad, que segun el autor de que tomo estos datos, «los más de los acometidos fueron los en que se establecieron las vallas y sus inmediatos, sin duda porque teniendo necesidad el barrio aislado de concurrir á dichos parajes para proveerse de lo necesario, fué mayor la comunicación y roce.» (2)

En Málaga consta por las investigaciones que se efectuaron en 1803 acerca de la aparición de la calentura amarilla en dicha ciudad, que el 14 ó 15 de julio el contrabandista Félix Muñoz fué á la urca *Joven Nicolás* á extraer tabaco y géneros de algodón; apenas pisó el buque, confesó al médico de su asistencia D. Manuel Hazañas, que se sintió malo y tuvo que hacer cama, falleciendo á los cinco días con los síntomas de la espresada enfermedad. La familia del difunto emigró y la casa quedó inhabitada. A los 30 ó 35 días de este acontecimiento el sobrecargo del citado buque, fué conducido secretamente á la casa de Cristóbal Verduras, situada en el barrio del Perchel; murió á los pocos días y lo enterraron en la iglesia de San Pedro. A los dos días fué acometido uno de los hijos del dueño de la casa y dos trabajadores compañeros del enfermo, muriendo dos de estos: Cristóbal Verduras y su mujer, padres del muerto; así como todos los habitantes de esta morada, fueron atacados de la calentura amarilla; solo cinco sanaron, los restantes fallecieron. El médico D. Cristóbal Buzon que asistió al sobrecargo alojado en casa de Verduras, el teniente cura de San Pedro, el monaguillo y el sacristan de esta iglesia que concurren al entierro del primer enfermo, todos sucumbieron del vómito negro. El vecino y amigo de Verduras, el panadero Pascual, atacado del mismo mal, constituyó en su casa el segundo foco de infección que se propagó por las demás calles del barrio del Perchel, considerándose la concurrencia de los vecinos de este barrio, los de la Trinidad y Capuchinos á la primera misa de la iglesia del Conventico, como el punto propagador de la enfermedad. La otra epidemia del año 1804 principió el 29 de junio en la casa núm. 11 calle de Pozos-Dulces, se extendió el 3 de julio á la casa núm. 13 de la misma calle, la 12 contigua á la primera y la 9 situada frente á la segunda siguieron sucesivamente ofreciendo casos de la mencionada enfermedad, contándose en ellas 15 muertos en poco tiempo, propagándose asimismo á las casas que se comunicaban por su fondo situa-

das en las calles Carretería y Puerta Nueva, de donde irradió á toda la población en proporcion al contacto y emigración de las familias.

El germen de la calentura amarilla fué importado á Antequera el 23 de julio de 1804 por un emigrado de Málaga llamado José Delgado, que á los cuatro días de habitar en dicha ciudad le acometió la enfermedad reinante en la ciudad de donde procedía, de cuyo padecimiento se contagiaron los ocho individuos de su familia, muriendo cinco de ellos. La esposa del médico Hazañas que vivía en la calle Carretería de Málaga á espaldas de la de Pozos-Dulces, temiendo el contagio fué á refugiarse en Antequera á casa de sus tíos, llevándoles el presente de la epidemia, muriendo los tres y enfermado las mujeres que los asistieron; lo mismo aconteció al médico Muñoz por recibir en su casa á un pariente de doña María Muñoz, fugitiva de Málaga y que iba ya con los primeros síntomas de la calentura amarilla. De estos focos se propagó la epidemia en Antequera.

El miásmas del vómito negro lo llevó á la villa de la Rambla el arriero Alfonso Nieto, siendo el primer atacado en dicha población, extendiéndose la enfermedad á los miembros de su familia, á los amigos que visitaron á estos pacientes, y despues á los vecinos que tuvieron comunicación con ellos.

Un religioso franciscano de Málaga, aterrizado con los desastres de la epidemia que se experimentaban en dicha ciudad, se refugió en la casa de su hermana, que habitaba en Montilla; apenas llega se declaran los síntomas de la calentura amarilla, contagiándose su cuñado D. Miguel Gomez y su mujer, que murieron á los dos días. Los vecinos de la casa tambien contrajeron la enfermedad, asistiendo á los espresados pacientes. Este primer foco se ahogó, efecto de la estracción de los atacados del pueblo; mas unos arrieros procedentes de Málaga, así como un fraile agustino, constituyeron otros tantos focos infectantes en las casas donde padecieron la enfermedad epidémica, que se propagó por los demás puntos de la población; pero observándose que se presentaba en aquellas familias que se comunicaban con los invadidos.

El arriero Juan Córdoba, procedente de Málaga, llevó la epidemia del vómito negro al pueblo de Espejo, notándose que tanto su mujer como todas las personas que fueron á comprar ó recojer encargos á su casa, fueron las primeras invadidas, y de cuyas moradas se propagó la citada enfermedad.

En Ronda la calentura amarilla apareció primero en una casa de la plazuela de los Descalzos, donde se refugiaron personas fugitivas de Málaga por temor á la enfermedad del vómito. El segundo foco fué la morada donde se acogió una señora que habiendo perdido á su esposo en Málaga, se fué á Ronda á casa de su madre: esta es la primer víctima de la dolencia, siguiéndole toda la familia y amigos que la visitaron, cabiendo igual suerte á otros fugitivos y á las lavanderas de las ropas de los epidemiados.

Una carta dirigida el 7 de octubre de 1804 por D. José Serano, cirujano mayor del regimiento de América, al Dr. Aréjula le manifestaba que la aparición de la calentura amarilla en Alicante fué debida á los buques guarda-costas procedentes de Málaga, y á su regimiento que acababa de llegar del mismo punto con los miásmas del vómito negro.

Para demostrar el desarrollo de esta enfermedad en Barcelona vamos á trasladar lo que consignan los comisionados franceses en su obra acerca de esta epidemia padecida en 1821 en la mencionada ciudad: «El capitán del *Grand Turc*, Segredas, hizo venir á bordo á su familia que habitaba en Sijes. Esta familia, compuesta de su mujer, sus hijos y una criada, no permanecieron en el buque más que uno ó dos días; á su salida todos ellos cayeron enfermos y murieron en la Barcelona. A pesar de esta imprudencia del capitán, el contra-maestre tambien llevó á bordo el 15 de julio, día de la fiesta (1), á su mujer, cuñada y cuñado. A las veinticuatro horas estos últimos fueron atacados y espiraron uno á fin de julio y la otra el 3 de agosto... Muy cerca del brik francés *Josephine* se hallaba una polacra de guerra napolitana, que hacia mucho tiempo estaba en el puerto de Barcelona. La gente de este buque iba á bordo de todos los demás á vender género, del que tenían gran provision. Estos habían comunicado con los hombres de la *Josephine* y con los barcos que habían llega-

(1) Debo estas noticias y otras varias sobre la necrología de esta epidemia, á mi ilustrado amigo el literato D. José María Velazquez, jefe del archivo municipal de Sevilla.

(2) Relacion de lo ocurrido en Sevilla con motivo de la enfermedad contagiosa que han padecido los vecinos de la población de Santa Cruz en 1819. Imprenta Mayor, núm. 28.

(1) Esta fiesta marítima debió verificarse el 2 de julio de 1821 para celebrar el aniversario de la promulgación de la Constitución, que el mal tiempo hizo se dejara para el día 15 del mismo mes. Esta fué la causa de la aglomeración de gente en la bahía invadiendo todas las embarcaciones, entre las cuales habia más de 20 llegadas hacia poco de la Habana y Veracruz con enfermos del vómito.

do de las Antillas, y aun se les había empleado en la descarga de estos buques. A consecuencia de dichas comunicaciones tres hombres de la polacra cayeron enfermos y murieron con vómitos, lo que se atribuyó al cardenillo de una marmita mal estañada. La tripulación de este brik se puso en cuarentena. No quedó en él mas que el capitán Simiane, el teniente que era su hermano y un antiguo guarda de sanidad. Este último fué atacado del mal y murió. Desde el 17 el hermano de Simiane se quejó de vivos dolores de cabeza, del bajo vientre y de los lomos; no quiso tomar nada. Agravándose el mal al tercer día, fué transportado al lazareto. Murió el 24 habiendo tenido la calentura amarilla legítima. Quedando solo Simiane, se alojó en una posada de la Barceloneta. Al cabo de ocho días la posadera fué atacada de calentura amarilla y murió; poco tiempo despues su marido, que la había asistido, la siguió al sepulcro, y casi al mismo tiempo una criada y un niño de cinco años sufrieron la misma suerte. Lo que pasaba en esta parte de la ciudad y en estas calles, en general muy estrechas y escesivamente pobladas, acontecia tambien en la calle casi opuesta y la más hermosa, más ancha y más sana de Barcelona, en la calle Nueva, de la cual se ha hablado anteriormente. Al final estaba la casa del marqués de Aguilar, habitada por el duque de Híjar. Los criados que le servían iban con frecuencia á la Barceloneta, volviendo de ella con la enfermedad; tres de ellos murieron. Su muerte fué seguida al principio de otras tres y sucesivamente fallecieron 34 personas en esta sola casa. La enfermedad se manifestó muy pronto en la casa de enfrente; despues invadió cada vez más, recorriendo las habitaciones una despues de otra hasta los últimos extremos de la calle, etc.»

Todos los hechos precedentes observados desde principios de este siglo, á los que pudiéramos añadir un centenar consignados en los anales epidemiológicos, prueban palmariamente el carácter contagioso de la calentura amarilla y que el miasma exhalado por los enfermos ó que impregna las ropas y objetos de ellos, desarrolla el vómito negro en cuantas personas se ponen en contacto con los espresados. A pesar de estos hechos, tan evidentes que constituyen en la ciencia una ley, no faltan médicos que niegan el carácter contagioso de esta enfermedad, siendo la mayoría de los anticontagionistas aquellos que han estado en las Antillas y observado este padecimiento en su cuna, apareciendo al frente de ellos M. Chervin y muchos médicos anglo-americanos. En la Martinica, asegura M. Desruisseaux que no ha podido recoger dato alguno sobre el contagio; de la misma opinion participan Sesquet y Destrouleau, aun cuando este último no niega que pueda ser contagiosa; en la Habana tampoco se advierte este carácter; pero no es una razon para negar de un modo absoluto su trasmisibilidad, pues como opina muy juiciosamente M. Cayergues, en multitud de ocasiones es accidental y relativo el contagio. Con efecto, la calentura amarilla reina endémicamente en el litoral del golfo mejicano, atacando con particularidad á los extranjeros; mas si en los citados puntos no se observa el carácter contagioso, no creemos sea esta una razon para negar rotundamente que el miasma del tífus icterodes transportado á Europa adquiere dicha propiedad, que la experiencia confirma poseer, importando poco la obstinacion de ciertos médicos que engañados con sus experimentos ó tratando de deslumbrar para conseguir sus propósitos interesados apelan á toda clase de recursos. La causa principal que se opone á la observacion de hechos de contagio en los puntos de América donde la fiebre amarilla es endémica, se encuentra en la inmunidad de los indígenas, de los negros, de los europeos aclimatados y de los que ya la han padecido. Estas gentes, que forman la inmensa generalidad, no pueden suministrar hechos de contagio. Y cuando los europeos recién llegados son acometidos, aunque la invasion sea efecto del contagio, no hay forma de distinguir los hechos de este género, tratándose de una enfermedad endémica.

Entre los recursos empleados por algunos para combatir el contagio se cuenta la inoculacion como la prueba decisiva, sin tomar en cuenta la aptitud orgánica, la sustancia que encierra el principio morbos, la descomposicion que sufre en las visceras, la época en que se efectúa la inoculacion y sobre todo si esta enfermedad procede de un virus ó un miasma. El Dr. Firth de Salem, en Nueva Jersey, hizo inoculaciones con los materiales del vómito, no logrando más que producir una inflamacion pasajera en el punto de la puncion; no satisfecho con esto, alimentó perros y gatos con las citadas materias llegando á tomarlas en píldoras y á beberlas. M. Devezze, que cita lleno de júbilo estos asquerosos experimentos, concluye negando el contagio de la calentura amarilla; mas

este médico no ha tenido presente que las inoculaciones eran falaces, porque ni las materias lanzadas por el vómito consta sean virulentas, ni que el Dr. Firth reuniese las condiciones indispensables para adquirir el contagio. Con el virus sífilítico se han hecho infinidad de inoculaciones, y hubo un tiempo en que se proclamó que dicho virus no era infectante, hasta que la experiencia imparcial, cual severo juez de los desvarios humanos, ha patentizado la propiedad eminentemente contagiosa del virus sífilítico, sea cualquiera el periodo de la infeccion. Para corroborar nuestro aserto, citaremos el caso consignado en la obra de M. Kerandren, debido al Dr. Rougenont: «En 1793, estando en Santa Lucia, hice con Thomas, cirujano mayor del regimiento núm. 71, la autopsia al cadáver del capitán Kermené, muerto de calentura amarilla. Mi compañero se pinchó el dedo con el escalpelo de que se servia; algunas horas despues fué atacado de la misma enfermedad y murió de sus resultas. Lo natural era, á no ser contagiosa la calentura amarilla, que hubiese padecido una calentura por la infeccion del pus; pero no el padecimiento de que falleció el capitán Kermené. A este hecho pueden añadirse otros que atestiguan el carácter contagioso del vómito aun en las Antillas, tal como el referido por M. Caillaud. El loco de mi amigo Valli, dice, pocos dias despues de su llegada á la Habana, empezó sus investigaciones y experimentos: el 21 de setiembre de 1816 hizo quitar la camisa á un marinero que acababa de morir de la calentura amarilla, el cual no había tenido otra ropa durante su enfermedad. Valli, despues de haberse frotado todo el cuerpo con esta camisa, se la puso sobre la espalda, se vistió enseguida y fué corriendo á casa de su huésped don Gonzalo. Satisfecho de su experimento, y en la íntima persuasion de que no había podido contraer la enfermedad, estuvo muy alegre el primer día; pero al inmediato 22 se sintió indispuerto; el 23 se encontró muy decaído, y el 24 espiró sin convulsiones ni dolores, anunciando que había contraído efectivamente la calentura amarilla.»

Estos dos casos prueban que esta enfermedad se comunica en las Antillas por inoculacion y por contacto; pero la falta de ideologia médica, como dice el Sr. Hernandez Morejon, es el motivo de que reine una contradiccion tan abierta entre los médicos acerca del carácter contagioso del vómito negro: era preciso un estudio detenido del desarrollo de la enfermedad y sus causas, sin tener el ánimo preocupado con teorías y malas pasiones, para establecer la doctrina del contagio; mas «esta observacion, dice M. Gintrac, no podia hacerse con fruto en las Antillas ni en los diversos departamentos en donde la calentura amarilla se considera como endémica. Por el contrario, debía dar resultados más concluyentes en los países que jamás habían sufrido tan terrible azote, que no estaban comprendidos en un vasto foco, y que además ofrecían condiciones de salubridad bastante favorables. Luego si en tales circunstancias aparece una enfermedad, despues de la introduccion en el país de una causa indudable de la cual se ha desprendido el miasma; si los individuos que se han espuesto á él han sido inmediatamente atacados de ella; si transportados y diseminados en diversos lugares se han convertido á su vez en nuevos focos, de los cuales se ha desprendido y generalizado una enfermedad de naturaleza igual, ¿podrá dudarse de la propiedad contagiosa de ella?» Todos los hechos históricos que hemos consignado en este artículo, prueban que la enfermedad fué introducida en todas partes por buques procedentes de países donde reinaba la calentura amarilla; que las tripulaciones la padecieron ó tenían aún atacados á su arribada á los puertos; que los primeros que se pusieron en contacto con ellos presentaron todos los síntomas característicos del vómito negro que sufrían los tripulantes, y por último, que las familias, amigos, médicos y cuantas personas se relacionaron con los pacientes contrajeron la enfermedad.

(Se concluirá.)

ALMANAQUE MÉDICO DEL MES DE ABRIL.

El mes de abril, por lo comun, ya es más templado que los tres primeros del año, y aun puede decirse que en él empieza realmente la primavera; sin embargo, tambien suele contar dias borrascosos y malos, ya por los vientos fuertes que se levantan, ya por los fuertes aguaceros que caen y que hacen descender la temperatura rápida y considerablemente. Hay, pues, frecuentes variaciones atmosféricas en este mes, y por esto veremos en él dias en que el termómetro señalará

12 y aun 15° C., y otros en que nos marcará solo 4 ó 6°; y aun en un mismo día podremos notar estos cambios en la temperatura. La columna barométrica también oscila entre las 25 pulgadas y 10 líneas, y las 26 pulgadas y media. Los vientos que más constantemente reinan, son: los del S. O. y del N. O.

Si el temporal sigue en el próximo abril tan vario, frío y húmedo como lo ha sido en la mayor parte ó todo el mes de marzo, las enfermedades reinantes seguirán siendo las catarrales y reumáticas; pero si el tiempo se serena y los días son claros y despejados, como ya el sol calienta, los males podrán tomar el carácter inflamatorio más ó menos intenso. Esto, no obstante, como de todos modos en abril ya hay, respecto á los meses anteriores, un aumento de temperatura, más ó menos graduado, pero siempre un aumento; como este produce en la naturaleza toda, y por consiguiente en nuestros cuerpos, reanimación y vida, expansión y lozanía, y como además de esto solemos ya en este mes abusar de las legumbres y hortalizas que nos vienen de los países del Mediodía, no creemos aventurar demasiado si aseguramos á nuestros profesores que tendremos que combatir algunas calenturas gástricas, que podrán pasar á tifoideas, algunas biliosas; inflamaciones del aparato respiratorio, como laringitis, bronquitis, pulmonías y pleuresias; fluxiones á los ojos, oídos y dentadura; ronqueras, anginas; erisipelas, viruelas y sarampion; erupciones febriles de la piel, en especial herpes, sarna y prurigo; y por último, diversas hemorragias, como epistaxis, hemoptisis, metrorragias y aun hematemesis. Fiebres intermitentes tampoco faltarán, pero por lo general serán benignas y cederán con suma facilidad. Repetimos aquí lo que dijimos en el almanaque de marzo: en primavera se acredita cualquier antifebrifugo.

De lo espuesto se deduce fácilmente, que la mortandad en el mes en que vamos á entrar variará segun que el tiempo sea templado, ó frío y vario; en el primer caso será bastante menor que en los meses anteriores; pero en el segundo será poco más ó menos la misma.

Una advertencia para concluir: aunque el tiempo se serene y los días estén claros y despejados, y por consiguiente calurosos, siempre las madrugadas y noches son frescas; por consiguiente, mucho cuidado en aligerarse de ropa antes de tiempo, si es que estamos á bien con nuestra salud.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Sin dejar de soplar con corta diferencia los mismos vientos que en el anterior setenario, y con casi igual temperatura, el tiempo ha mejorado algo, pues aquellos se inclinaron más al Este y con menos dureza, y el termómetro llegó á marcar desde uno hasta 15°. La atmósfera estuvo despejada por lo regular, aunque no escasearon las ráfagas y los celajes; y el barómetro sosteniéndose poco más ó menos á la misma altura.

Segun presentándose las afecciones catarrales, especialmente las toses, ronqueras y oftalmías; las fiebres de la misma índole, acompañadas algunas veces con síntomas gástricos, las intermitentes de varios tipos, las inflamaciones de las membranas serosas y mucosas, y las de los parénquimas de ciertos órganos, como los pulmones, hígado y riñones; así es que se observaron algunos casos de bronquitis, pleuresias, pneumonías, hepatitis, nefritis, y de dolores nerviosos y reumáticos. Aunque raras, hubo también algunas hemorragias procedentes de los órganos respiratorios.—La mortandad fué con corta diferencia, en número casi igual á la de la semana anterior.

Academia de medicina.—Como en la próxima semana Santa no puede celebrar el jueves esta corporación la sesión literaria que correspondía, tendrá lugar el martes á las cuatro de la tarde. El socio correspondiente Sr. D. Joaquín Quintana seguirá contestando al Dr. Mata en la discusión pendiente sobre la pasión y la locura.

Aprobado por nuestra parte.—El Pabellón Médico protesta que citará religiosamente á sus colegas, cada vez que de ellos tome ó extraiga alguna cosa. Así debe ser en efecto.

Buenos deseos.—Nuestro apreciable colega *La España Médica* dice constarla que en el Ministerio de Gracia y Justicia se trabaja para arreglar inmediatamente las cuestiones relativas al tiempo y modo de hacer efectivos los honorarios devengados por los médicos forenses. Bien creemos que habrá esos laudables deseos, pero no han de ser fáciles de realizar, como sin la menor tardanza no se varíe el decreto de 15 de marzo del año anterior.—El Gobierno se ve en la alternativa de resolver si las plazas de médicos forenses son unos empleos, en cuyo caso tiene que señalarles un sueldo suficiente y decoroso; ó si han de ser unos simples cargos que conceda cada Audiencia á los titulares de los pueblos cabezas de partido (dos en cada uno), en cuyo caso dejan los médicos forenses de presentar ese carácter de funcionarios con real nombramiento y hay que modificar el decreto acomodándole al proyecto del primer cuerpo consultivo que emitió sobre el asunto su dictamen. Cese la manía de formar cuerpo y de hacer á los forenses empleados, reduciéndose todo á una simple comisión ó encargo dado por los Regentes de las Audiencias á los que más fácilmente le pueden desempeñar, juntamente con las plazas de titulares ó otras; desaparezca aquel artículo en que se sujeta á los forenses como esclavos á los jueces; nombrense dos para cada juzgado, con la mira de hacer compatible el cargo con otras obligaciones, y no se les haga ir *sin necesidad* á puntos distantes, donde otros pueden prestar el servicio con mucho menos gravamen para el Erario. Si esto no se quiere, sean empleados de *verdad* los forenses, dótenseles bien y entren en las condiciones de los otros empleados de la nación. Una cosa ó otra.

Premio merecido.—Nuestro apreciable é ilustrado amigo el Dr. D. José Díaz Benito ha sido agraciado por el Gobierno con la cruz de caballero de la Real y distinguida orden de Carlos III en premio del magnífico Atlas de enfermedades sífilíticas que ha formado y se propone publicar. Esta honra es tanto más distinguida y apreciable para el Dr. Díaz Benito, cuanto que se le ha otorgado á propuesta del Consejo de Sanidad del Reino, hecha en un informe muy lisonjero para él. No es del número de esas condecoraciones que alcanzan cada día la intriga y el favor. Reciba nuestra cordial enhorabuena.

Oposiciones.—En la *Gaceta correspondiente al día 28* se lee un anuncio convocatorio para oposiciones á las plazas que hay vacantes de segundos ayudantes farmacéuticos del cuerpo de Sanidad militar. Pueden firmar los que gusten hasta el 1.º de mayo.

Nuevo doctor.—El viernes 20 del actual recibió la investidura de doctor en medicina D. Miguel de Vicente y Carferra, siendo su padrino el Sr. D. Juan Castelló y Tagell. El graduando leyó un discurso sobre el siguiente tema: «La medicina ocupa con razón desde tiempos antiguos un lugar distinguido entre las ciencias».—Al dar cuenta de este acto uno de nuestros colegas, nota que el claustro estaba desierto, pues que solo había en él dos doctores, y escita al Rector para que corrija esta falta. Parecenos que el remedio no es muy difícil: tengan los doctores derechos de asistencia, como en otros tiempos, pero sin aumentar los gastos á los graduandos, y se logrará concurrencia mayor.

Una pregunta.—Dice *La Clínica*: «¿Podrá saberse cuándo piensan los señores de la Junta directiva de la Academia Médico-Quirúrgica Matritense, inaugurar las sesiones de esta?»

Tribunal de oposiciones á la plaza de médico de beneficencia municipal, con destino al segundo asilo de San Bernardino.—Los señores opositores á esta plaza se servirán concurrir el lunes 30 del presente, á las cuatro de su tarde, á la sala de actos del Hospital general, para dar principio á los ejercicios. Madrid 27 de marzo de 1865.—El secretario, Manuel Ortega Morejon.

Disposiciones acertadas.—Segun escriben de Santa Cruz de Tenerife, no ha vuelto á presentarse en aquellas islas caso alguno de fiebre amarilla, y la Junta de Sanidad, se ocupa en fumigar los hospitales y todos los edificios en que hubo algun ataque del mal. Esto es importantísimo: las casas donde haya habido enfermos deben ventilarse bien, abriendo nuevas ventanas si fuere necesario y rompiendo techos, y asimismo se deben blanquear y pintar interiormente. Y las ropas requieren tambien ventilación prolongada, fumigaciones, y lavar con legía las que lo necesiten.

Congreso científico.—Del 10 al 20 de agosto próximo tendrá lugar en Ciampieri (Saboya) el trigésimo congreso científico de Francia, al cual pueden concurrir todas las personas que toman parte en los progresos de las ciencias, de las letras y de las artes, quienes deberán advertirlo, en carta franca por el correo, al Sr. Marqués Costa de Beauregard, presidente de la Academia imperial de ciencias y artes de Saboya.

La tercera sección, que comprende las ciencias médicas, está llamada á resolver cuestiones tan importantes como lo, entre otras, son las siguientes:

Cretinismo. ¿Qué utilidad ofrecen los hospicios destinados á recoger cretinos?

Cementerios. ¿Tiene una base científica la ley relativa á la topografía de los cementerios? ¿Ha demostrado efectivamente la experiencia que influyen en las epidemias, endemias, etc., de los pueblos y caseríos de sus inmediaciones?

Estanques. ¿Ejercen una influencia patogénica los estanques que hay en los departamentos de la Saboya y de la alta Saboya? ¿Cuáles importa más desecar? ¿Qué otros medios pueden destruir sus efectos?

Enseñanza médica. ¿Es útil para la enseñanza médica en Francia

que se multipliquen los centros de instruccion á medida de los recursos clinicos materiales y personales del Imperio? En la afirmativa, conviene que estos centros puedan conferir los grados? No será mejor que se reduzcan á la enseñanza sin conferir grado alguno? Será completa ó parcial la instruccion que den?

Suprimimos varias otras cuestiones menos importantes.

La homeopatía en el Senado belga.—Dos senadores belgas han pedido que se establezcan cátedras de homeopatía en las universidades del Estado, combatiéndoles otros dos con fuertes razones. La cuestion no pasó de ahí, y la homeopatía se ha quedado esperando mejores tiempos. No creemos que allí, ni aquí, ni en parte alguna hagan los homeópatas grandes esfuerzos en ese sentido... Sus principios habrían caído á tierra el día en que todos los estudiantes salieran de las universidades para practicar la homeopatía; con tanto más motivo, cuanto que su arte se podría aprender de la manera más completa en un par de años, y saldría muy en breve una nube de hanbemanianos. La homeopatía no necesita en realidad de enseñanza: sale sin grande esfuerzo de la cabeza de cualquiera, armada de sus glóbulos, como salió Minerva de la de Júpiter.

Defuncion.—Acaba de morir en París, á la edad de 73 años, el famoso catedrático de física en la Facultad de ciencias, miembro del Instituto, etc., Mr. Despretz, cuya obra hay pocos que desconozcan.

Profesores clinicos.—Han sido nombrados, median- te oposicion, profesores clinicos de la Facultad de medicina de Cádiz D. Juan Bautista Chapé y D. Rafael Marengo.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 2.º

Resultando vacante una plaza de médico de la Beneficencia provincial de Barcelona, con destino al hospital del distrito de Cardona, dotada con el sueldo anual de 3,000 rs., se anuncia al público para que los que deseen obtenerla y reunan los requisitos prevenidos en el Reglamento de 30 de junio de 1858 puedan presentar en esta Direccion sus solicitudes dentro del plazo de 30 dias, que empezarán á contarse desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta* del 28 del corriente.

Igualmente lo está la de cirujano segundo de la Beneficencia provincial de Huesca, con destino á los establecimientos de la misma y sueldo de 3,000 rs. anuales; se anuncia al público para que los que deseen obtenerla y reunan los requisitos prevenidos en el Reglamento de 30 de junio de 1858 puedan presentar en esta Direccion sus solicitudes dentro del plazo de 20 dias, que empezarán á contarse desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta* del 28 del corriente.

Madrid 20 de marzo de 1863.—El Director general de Beneficencia y Sanidad, Tomás Rodríguez Rubí.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Yunquera, provincia de Guadalajara, por renuncia espontánea del que la servía por ausentarse á su país á restablecer su salud, su poblacion 260 vecinos; dotada con 200 rs. por la asistencia á los pobres, pagados de los fondos de Beneficencia y 8,800 rs. de los vecinos por iguales voluntarias, pagados por trimestres vencidos. Dicha villa está en la vía férrea de Madrid á Zaragoza, con estación de su nombre inmediata á ella; goza de excelente posición topográfica, buenas aguas, sano, abundante y cerca de la capital de la provincia; circunstancias que unidas á la concurrencia de forasteros, siempre hay algunas visitas de pago. Se admiten solicitudes hasta el 5 de abril inmediato.

—La de médico-cirujano de nueva creacion del pueblo de Vizmanos, con sus anejos Campos, Aldehuelas, Valoria, Ladrado y Verguizas, el más distante de la matriz una hora; su dotacion consiste en 500 rs. por las familias pobres, y 10,500 rs. entregados por las justicias de los pueblos trimestralmente por las demás familias acomodadas. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al Sr. Alcalde de Vizmanos, que es la matriz en la provincia de Soria, hasta el 16 de abril del corriente año. Se compone el partido de 470 vecinos.

El portero de la casa núm. 24 de la calle de Preciados, informará de quien podrá dar más pormenores.

—La de médico-cirujano de la villa de Auñón, provincia de Guadalajara; su dotacion consiste en 2,000 rs. por la asistencia á los pobres, satisfechos de los fondos municipales, y 6,000 rs., que por iguales voluntarias satisfacen los vecinos, recibiendo la por trimestres vencidos del ayuntamiento; además se le satisfarán los partos, enfermedades sifilíticas y golpes de mano airada por quien lo cause, y quedará exento de contribucion de consumos y cargas vecinales. Dará principio al desempeño de su obligacion tan pronto como sea agraciado, que será provista dicha plaza el día 16 de abril próximo, á cuyo efecto los aspirantes dirijirán sus solicitudes hasta aquella fecha al presidente del ayuntamiento.

—La de médico-cirujano de Escalona, provincia de Toledo; su do-

tacion 2,500 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y las iguales con 260 vecinos. Las solicitudes hasta el 23 de abril.

—La de médico-cirujano de Villafranca de la Sierra, provincia de Avila, su poblacion 286 vecinos; su dotacion 10,500 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de médico-cirujano de Bagama, provincia de Salamanca; su dotacion 1,000 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y las iguales convencionales con 130 vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 25 de abril.

—La de médico-cirujano de Ojen, provincia de Málaga; su dotacion 4,650 rs. del presupuesto municipal y las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 25 de abril.

—La de médico-cirujano de la Mata, provincia de Toledo, su poblacion 287 vecinos; su dotacion 8,200 rs., pagados trimestralmente 2,200 reales del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y los 6,000 reales restantes por iguales, recaudado todo por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de abril.

—La de médico-cirujano de Pedrola, provincia de Albacete; su dotacion 5,000 rs. por asistir á los pobres, y el producto de las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 18 de abril.

—La de médico-cirujano de Miajadas, provincia de Cáceres; su dotacion 3,400 rs. de fondos municipales y las iguales con cerca de 4,000 vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 20 de abril.

—La de médico-cirujano de Torremocha, provincia de Soria; su dotacion 300 rs. de fondos municipales por asistir á seis pobres, y 150 fanegas de trigo de los demás vecinos cobrados por el profesor. Las solicitudes hasta el 14 de abril.

—La de médico de Hortaleza, provincia de Madrid, por renuncia del que la obtenia; su dotacion 4 500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de abril.

—La de médico de Vilvestre, provincia de Soria; su dotacion 4,500 reales de fondos municipales por asistir á 60 pobres, y las iguales con 353 vecinos pudientes que ascenderá á 9,500 rs. Las solicitudes hasta el 5 de abril.

—La de cirujano de Bribea, provincia de Logroño, consta de 100 familias; con la dotacion de 6,500 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento por trimestres vencidos con casa para habitar y huerto. Las solicitudes se dirijirán por Nájera al alcalde en término de 20 dias desde la insercion de este anuncio. Bribea 15 de marzo de 1863.—El Presidente del Ayuntamiento, Nicolás Martínez García.

—La de cirujano de Santa Gadea del Cid y seis anejos, provincia de Burgos; su dotacion 200 rs. de fondos municipales por asistir á los pobres, y 180 fanegas de trigo pagadas por los vecinos. Las solicitudes hasta el 21 de abril.

ANUNCIOS.

VADE-MECUM DEL MÉDICO MILITAR EN LOS RECONOCIMIENTOS de soldados y quintos, ó exámen de las principales cuestiones relativas á los defectos y enfermedades que pueden producir la inutilidad en el servicio militar, y de la simulacion, provocacion y disimulacion de aquellas, etc.; por M. L. Fallot, médico principal del ejército; traducido al castellano y anotado considerablemente por D. Ramon Hernandez Poggio. Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias, franco de porte.

Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe D. Alfonso (antes de Santa Ana), núm. 8. En provincias: Remitiendo en carta franca al Sr. Bailly-Bailliere su importe, en libranzas de la Tesorería central, giro mutuo de Uhagon, ó en el último caso, sellos de franqueo. También la facilitarán las principales librerías del reino, ó los correspondientes de empresas literarias y de periódicos políticos.

LA MEDICINA Y EL ATEISMO Ó SEA REFUTACION DE LAS injustas calificaciones que de la medicina y los médicos hace la sociedad en materias de religion; por D. Carlos Mestre y Marzal.

Se vende á 6 rs. en Madrid en la librería de Bailly-Bailliere, plaza del Príncipe Alfonso. También se remite á provincias dirigiéndose al autor, calle del Almendro, 19, pral., remitiéndole catorce sellos de franqueo.

SUSCRICION EN FAVOR DE LA FAMILIA DE UN MÉDICO.

Suma anterior.	4,486
D. I. A. G., en Madrid.	19
	4,505

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1863.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.
Pretil de los Consejos, 5, pral.